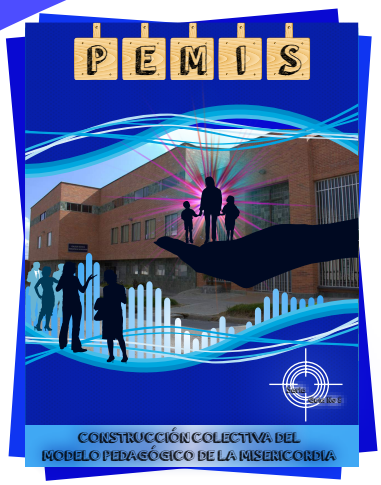
PEMIS

Serie

Guía No 8

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL MODELO PEDAGÓGICO DE LA MISERICORDIA



SERIE GUÍA No. 8

"CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL MODELO PEDAGÓGICO DE LA MISERICORDIA"

DIRECCIÓN GENERAL

Hna. Sandra Mireya Puetate Pérez.

COLABORADORES

Hna. Yolanda Salas Pacheco
Elquis Rodríguez.
Gonzalo Rendón.
Hna. Yuli García.
Hna. Verónica Mazabel.
Hna. Adriana Palencia.
Hna. Yoise Gutiérrez.
Ena Luz Gaviria Ortega.
Mary Lena Restrepo.

DISEÑO

Mary Johana Galeano C.

INTRODUCCIÓN PARA EJERCER LA MISERICORDIA

Quien acoge la misericordia de Dios en su vida se transforma en administrador de esa misericordia recibida. No puede ni debe guardarla sólo para sí. Está obligado a entregarla, a darla, a proyectarla.

El Evangelio es una voz que convoca a todos a "ser misericordiosos como el Padre Dios es misericordioso", el Papa Francisco en su pontificado ha puesto el sello de la misericordia al pastoreo de la Iglesia universal, especialmente en sus escritos, en sus mensajes en sus gestos, en su cercanía a las gentes. El Siervo de Dios Miguel Ángel Builes tuvo la inspiración fundacional de una congregación cuya tarea es ejercer la misericordia mediante la enseñanza del catecismo y las obras de caridad. En todos los lugares y a través de todos los tiempos, el ser humano está necesitado de la misericordia y se constituye en agente de misericordia. En la medida que recibe la misericordia se capacita para darla a otras personas.

Es necesario asumir el ejercicio de la misericordia con premura porque la realidad de los pueblos del momento actual es un clamor suplicando la misericordia que restaure la imagen de Dios ya desdibujada en el hombre afectado por tantas situaciones infrahumanas en las que se halla sumido. El desempeño en el ambiente escolar con especial dedicación a la persona como centro del quehacer al igual en la formación de catequistas y agentes de pastoral en la promoción de la dignidad de la mujer, el cuidado de los pobres, enfermos, marginados de la sociedad todo tipo de dolencias espirituales, morales, físicas han de ser atendidas con la pedagogía de la misericordia, que permite VER la realidad sufriente, SENTIR como siente la persona que sufre en el cuerpo o en su espíritu, ACTUAR en favor de…por amor, con amor, que brota de la fuente de la misericordia, Dios mismo.

El grito que engendra la realidad del entorno social requiere una respuesta atenta y encarnada en esa misma realidad, por eso es apremiante: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que se equivoca, perdonar al que nos ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, rezar a Dios por los vivos y los muertos. De igual manera visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, dar de beber al sediento, visitar a los presos…

Sea esta revista virtual un medio para aprender lo novedoso de la misericordia que nos mueve a vivirla en el quehacer diario y nos capacita para enseñarla a todas las personas con las cuales nos relacionamos en nuestro entorno familiar, laboral y social en general.

Hna. Yolanda Salas Pacheco.
Animadora General.

TABLA DE CONTENIDO

1. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICO

1.1. La creación como punto de partida: el proyecto pedagógico de Dios inicia con la vida, primera gran explosión de su Misericordia.

1.2. Las historias de los patriarcas y matriarcas de Israel, auténticas muestras de la ternura misericordiosa de Dios. Un nuevo ingrediente en el proyecto pedagógico divino.

1.3. Egipto, la esclavitud. Lugar donde se manifiesta la misericordia liberadora de Dios.

1.4. Las nuevas formas de la misericordia divina en la tierra prometida: acompañamiento, corrección, comunicación a través de los jueces.

1.5. La monarquía, el más grande signo de rechazo al proyecto amoroso de Dios. La misericordia de Dios se convierte en conciencia crítica que denuncia y anuncia: los profetas.

1.6. La etapa más dura faltaba por venir: la destrucción de Jerusalén y el exilio. Todo se derrumba, pero ahí está todavía la misericordia de Dios haciéndose presente.

2. ¿A QUIÉN LE VAMOS A ENSEÑAR?

2.1. Al mundo.

2.2. La Iglesia.

2.3. Las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias.

3. ¿PARA QUÉ VAMOS A ENSEÑAR?

3.1 Re-significar:

3.2 Re-construir:

3.3 Re-dimensionar:

3.4 Re-dignificar:

3.5 Re-integrar:

4. TEÓRICO – CIENTÍFICA MODIFICABILIDAD, HUMANISMO, CONSTRUCTIVISMO.

4.1 Modificabilidad cognitiva estructural.

4.2 La Modificabilidad Cognitiva Estructural en Modelo Pedagógico de la Misericordia.

4.3 El constructivismo.

5. DE LA MISERICORDIA EJES DE LA PEDAGOGÍA .
5.1 Eje Teológico.
5.2 Eje Antropológico.
5.3 Eje Filosófico.
5.4 Eje Psicológico.
5.5 Sociológico.
5.6 Eje Cultural.
5.7 Epistemológico.
5.8 Eje Pedagógico.
5.9 Eje Ecológico.
5.10 Eje Científico.
6. PILARES.
7. PERFILES.
7.1 Perfil del mediado.
7.2 Perfil del mediador.
8. ELEMENTOS CURRICULARES DEL MODELO PEDAGÓGICO DE LA MISERICORDIA - PEMIS.
8.2. Propósitos educativos.
8.3. Contenidos.
8.4. Concepto de desarrollo.
8.5. Metodología.
8.6. Relación Mediador – Mediado.
8.7. Recursos didácticos.
8.8. Evaluación.
9. ¿CÓMO Y CON QUÉ?
10. PLANEACIÓN PEMIS.
11. CONCLUSIONES.

FUNDAMENTACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICO

UNA MIRADA AL MODELO PEDAGÓGICO DE LA MISERICORDIA – PEMIS, DE LA CONGREGACIÓN HIJAS DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS.

1. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICO

Todo proyecto educativo de carácter cristiano está siempre enmarcado en alguno de los aspectos fundamentales de la Palabra de Dios; de Jesús de Nazaret y del Evangelio. En el caso de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, el Modelo Pedagógico de la Misericordia, PEMIS, apunta a esa dimensión de la Misericordia tan fuertemente marcada a lo largo de toda la Escritura y tan abiertamente explícita y vivida por Jesús. No sin razón el Papa Francisco nos define a Jesús como la ternura del Padre, y es que, de alguna manera, la misericordia está fuertemente enraizada en la ternura por todo lo que tiene de apertura y de acogida. Apertura para la donación y la comunicación y acogida para incorporar en sí al otro.

La dimensión de la misericordia es tan amplia y multiforme que amerita un examen riguroso de toda la Biblia para poder ir viviendo con indescriptible gozo esa constante e inagotable efusión de gracia, amor y misericordia que brotan de Dios, desde el inicio mismo de los tiempos. Por eso, nos proponemos aquí ir examinando detenidamente cada uno de los momentos más sobresalientes de la **Historia de la Salvación**, que podemos denominar también, etapas del **Proyecto Pedagógico de Dios** o de su Revelación, como autorrevelación divina, para palpar de manera clara y práctica cómo Dios ha derramado su misericordia desde siempre hasta hoy. En tal sentido, se espera que este material no sea solamente útil para la dinámica educativa de nuestra Congregación, sino que permeé toda la Congregación tanto ad intra como ad extra, ya que la Misericordia es un elemento carismático fundacional y, por tanto, eje primordial de nuestra espiritualidad.

Veamos entonces cómo en cada momento o etapa del Proyecto Pedagógico de la Misericordia, o Historia de la Salvación, hay un derramamiento desmedido de la misericordia y el amor de Dios, que se evidencia en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y en nuestra era.

A continuación, se expondrán algunos de los momentos significativos de la Misericordia de Dios que se encuentran en el **Antiguo Testamento**, dejaremos para otra entrega del artículo, los mo

mentos relacionados con el Nuevo Testamento y los de nuestra era, para dejar abierta la posibilidad de ir complementado y perfeccionando nuestra PEMIS.

Es bueno aclarar desde el comienzo, que el recorrido que vamos a iniciar ahora por el Antiguo Testamento sigue el curso del texto bíblico; es decir, haremos un recorrido diacrónico por los diversos momentos de la historia salvífica, valiéndonos del mismo orden en que aparecen los datos en cada libro del Antiguo Testamento, enfatizando siempre que cada uno de estos momentos tiene un profundo sentido pedagógico por parte de Dios.

1.1. La creación como punto de partida: El proyecto pedagógico de Dios inicia con la vida, primera gran explosión de su misericordia.

"…*y vio Dios que todo era bueno*…" (Gn 1, 10). He aquí el escenario original donde tiene inicio la más bella de las relaciones, aquella que se establece entre el Creador y la criatura. Siete veces repite el texto del Génesis, que se trata de un escenario "*bueno*" (Gn 1, 4.10.12.18.21.25.31); es decir, idóneo, apto, hecho a la medida, excelente, sin limitaciones, para todo lo que se va a realizar en él: nada más y nada menos que un **encuentro que estará por siempre marcado por el aspecto dialógico**. Dios no crea por crear, crea porque quiere comunicar, quiere acercarse a, encontrarse con y, finalmente, acoger-me, acoger-te, acoger-nos. Primera gran explosión de la misericordia divina: Dios crea un escenario apto para el encuentro dialogal.

En este primer momento, o primera explosión de la misericordia divina, vamos a subrayar algo que marcará por siempre tanto las acciones del Creador como de la criatura: **la vida**; como don primero y necesario, sin vida no habría relación, no habría conocimiento. Dios derrama su misericordia en forma de vida. **La libertad.** Dios crea en libertad y para la libertad. Todo cuanto hizo "*vio que era bueno*" y, además, bendice; esto es, deja su propia impronta en la obra creada (Gn 1, 22.28). Sin embargo, no tendríamos mucha claridad sobre el rumbo de nuestra libertad si efectivamente el mismo texto no nos lo aclara: "…*Creó, pues, Dios al hombre* ***a imagen suya****, a imagen de Dios lo creó;* ***varón y hembra*** *los creó*…" (Gn 1, 27). Y esta imagen y semejanza con Dios involucra tanto el don de la vida como el don de la libertad a lo cual agregamos el don del **diálogo**. Somos interlocutores de Él, hemos sido creados para dialogar con Él.

Cuando hablamos pues, de "imagen" y "semejanza", estamos hablando de todo cuanto el Creador sembró en ese ser, varón y hembra, que creó en el sexto día. Lo primero es la capacidad de dar continuidad a la vida, luego capacidad de dialogar. De hecho, la creación y la continua presencia de Dios en ella, no es otra cosa que el fruto del diálogo intratrinitario. Cierto que el texto no nos muestra a simple vista esta realidad; sin embargo, es un hecho que la teología posterior va a descubrir que ya en el acto creador estaba la Trinidad creando e impregnando de todos sus atributos a toda la obra creada (cf. Jn 1, 1-18; Col 1,16).

Así, entonces, del mismo modo que el diálogo intrinatario es creador, el diálogo entre el ser humano, hombre y mujer, con su Dios Trino, tiene por finalidad la **re-creación**. He ahí la máxima vocación a la que hemos sido llamados y llamadas: ser re-creadores permanentes al estilo de la Trinidad.

Recapitulemos: **vida, libertad** y **diálogo**, tres atributos divinos que han quedado como distintivos exclusivos del ser humano al punto de hacernos imagen y semejanza del Creador. Un **auténtico don, fruto de la misericordia.**

Al releer de nuevo el pasaje de la creación que nos ofrece el libro del Génesis (Gn 1,1—2,4a), seguramente surgirán interrogantes como ¿es cierto que así fue la creación? ¿Es posible que todo cuanto vemos haya sido creado en "seis días"? ¿Por qué al terminar este relato (Gn 1,1—2,4a), continúa otra versión tan distinta también de creación (Gn 2,4b-19)? ¿Cuál de los dos tiene la razón? ¿En dónde queda explicitada la misericordia de Dios en ambos relatos?

Pero la cuestión no termina sólo aquí. También habrá que intentar conciliar la posición de la Biblia con las teorías científicas de la aparición del cosmos y de los seres vivos. Una discusión que se plantea en términos generales como la **"teoría creacionista"** y la **"teoría evolucionista"**. Dos posiciones que ostentan defensores sin aparentes puntos de acuerdo. La cuestión es, entonces, involucrar en el proceso vocacional y en el Proyecto pedagógico el diálogo entre la fe y la ciencia. Ni la aspirante a la vida consagrada, ni la niña que se forma en nuestras instituciones educativas, ni el catequista que trabaja en la parroquia puede pasar por alto esta aparentemente insoluble discusión.

La fe tiene razón y la ciencia también tiene razón.

Hasta hace unos cuantos siglos, la única referencia que se tenía sobre el origen del mundo era lo que nos dice la Biblia; esa era la gran verdad que nadie cuestionaba porque no existía lo que hoy llamamos "ciencia". A partir del surgimiento de la **época moderna**, que para muchos comienza a florecer más o menos por los mismos años del descubrimiento de América (1942) y otros muchos eventos, empieza a surgir eso que se va a llamar "ciencia" que tiene como punto de partida la construcción del saber a través de la obser-

vación y la experiencia.

Es la época de la "duda metódica", y así como se dudó y se cuestionó todo y se exigieron pruebas para todo, del mismo modo se empezó a dudar de los textos bíblicos. Pero no todo fue tan negativo. Esto permitió, por lo menos a los protestantes, descubrir muchas cosas novedosas; estudiar la Sagrada Escritura con método científico. Los católicos tardamos un poco más, pero lo importante es que hoy podemos acercarnos también con herramientas científicas al estudio y profundización de la Biblia para poder aprovecharla mejor con todo el respaldo de la Iglesia (léase la Constitución dogmática Dei Verbum del Concilio Vaticano II).

No vamos a hacer un recuento de todo el conflicto histórico que llevó a la famosa discusión entre la fe y la ciencia. Pero es necesario que tengamos en cuenta que a partir del surgimiento del método científico, las ciencias naturales comenzaron a florecer. La astronomía y todas sus disciplinas afines empiezan a perfilar una "teoría del cosmos", "teoría del origen de las especies", "teoría de la evolución de las especies", entre otras. Hoy existen teorías muy convincentes sobre el origen del cosmos, sobre la evolución de las especies, etc., pero la cuestión no es asumir una posición antagónica o de abierto rechazo sólo porque dichas teorías contradicen la Escritura; sería como asumir la posición del "científico" que abiertamente rechaza la Escritura sólo porque no está de acuerdo con la teoría científica.

Para abordar ambas posiciones, tratando siempre de mantener el diálogo, que ya dijimos, en la primera intencionalidad de Dios en su creación, es necesario que caigamos en cuenta de que dicha cuestión la podemos dirimir así: **existen dos facetas de una misma verdad: la verdad teológica y la verdad científica.**

La verdad teológica

La Sagrada Escritura **no es un tratado de ciencias naturales**; en ningún momento, quienes elaboraron estos dos relatos de la creación y ningún otro relato que hable de los orígenes del mundo, del hombre, del pecado, etc., tenían como preocupación fundamental demostrar científicamente lo que estaban escribiendo; primero porque todavía no se puede hablar de época científica y segundo, porque las necesidades de la comunidad no eran de ese tipo. En el caso de nuestros relatos de creación, ni siquiera el autor está tratando de responder a la pregunta "¿Quién creó el mundo, los animales, el hombre…? Esa no es la pregunta que está detrás de los relatos que hemos reseñado (Gn 1,1—2,4a; 2,4b-19); tampoco está tratando de responder a la pregunta "¿Quién fue el que cometió el primer pecado: el hombre o la mujer…?" (Gn 3,1-7).

La pregunta no es por el origen del mundo y del hombre, sino por el origen del mal en el mundo

En un momento crucial para el pueblo de la Biblia, hay una pregunta que a todos les preocupa: **¿Por qué existe el mal en el mundo, de dónde viene, quién lo "creó"; acaso fue el mismo Dios?** Las dimensiones de esta pregunta, sólo las podemos entender si nos ponemos en el lugar de aquel pueblo que tenía ya varios siglos de historia y había pasado por una cantidad de experiencias de dolor, sufrimiento, lágrimas y amargura. Lo último que había vivido fue la destrucción de Jerusalén, el saqueo y el incendio del templo y la humillación de tener que ir preso (no todo el pueblo, sino los líderes más representativos) a Babilonia. Estamos hablando del año 587 a.C. Pero a estos daños terribles hay que sumarle un elemento que para nosotros muchas veces pasa desapercibido: en la antigüedad, cuando un pueblo vencía a otro, el sentimiento era que quien vencía realmente era la divinidad del pueblo vencedor. Entendamos entonces que aquí, el gran dolor es ver que Yavéh, el gran Dios de Israel, ha quedado aplastado por el pueblo que destruyó su ciudad y su templo; estamos hablando del imperio babilónico y su dios Marduk.

El desconcierto, el desconsuelo, si se quiere, la depresión que produjo esto en la conciencia israelita, son indecibles. Seguramente fueron años de mucha oscuridad. Sólo quedaban dos alternativas: entregarse al dolor y desaparecer completamente como tantos otros pueblos de aquel entonces o reconstruirse a partir de una recuperación de lo más genuino de la fe. Con el tiempo, hubo quienes fueron capaces de mantener viva la fe del pueblo y, efectivamente, unos cincuenta años después de aquel fracaso tan grave, los que habían ido al destierro regresan y se ponen a la tarea de la reconstrucción.

La reconstrucción de la fe, de la identidad, del credo y de todas sus convicciones exigió

para los teólogos de ese entonces, un profundo análisis del pasado para poder entender el presente y proyectarse hacia el futuro. Así de simple. Y para realizar esa tarea, los líderes religiosos de Israel se propusieron analizar el pasado desde lo más antiguo posible; por eso se remontan a la época misma de los orígenes, de la creación. Y la primera gran afirmación es que Dios "todo lo hizo bien" y que bendijo todo cuanto creó. Con esto, no sólo "liberan" a Dios de toda responsabilidad en cuanto a la presencia y acción del mal en el mundo, sino que liberan también a la creación misma de toda maldad y, por tanto, superan el destinismo o pesimismo histórico que consiste en pensar que todo tiene que desembocar en maldad y perversión per se.

He ahí lo que hemos llamado "verdad teológica": todo cuanto Dios creó lo hizo bien, con una armonía y con unos fines muy bien definidos y orientados al bien. Para no dejar inconcluso el resto del análisis que hacen los teólogos israelitas en aquel momento, digamos que a lo largo de los demás capítulos del Génesis, se examinan todas las posibles fallas que originaron el mal, el odio, la venganza, la muerte. Así, descubren que en el origen de todo está la infidelidad misma del ser humano, hombre y mujer, al designio misericordioso del Creador. Primero, cuando deciden que también pueden ser iguales a Dios en un acto de absoluta soberbia (Gn 3); segundo, cuando no hay el mínimo de respeto por el hermano (Gn 4), tercero, cuando al interior del mismo pueblo se diluye la responsabilidad colectiva por buscar el bien y la justicia, lo cual desencadena el naufragio social, el diluvio (Gn 7—9) y, finalmente, cuando tanto la religión como la política olvidan sus respectivos roles y se convierten en cierta forma en azote para el pueblo (Gn 11,1-9).

En definitiva, hay un primer momento en el cual creador y criatura entran en diálogo gracias a la bondad misericordiosa de Dios; sin embargo, ese diálogo comienza a flaquear dada la infidelidad humana; sin embargo, la misericordia infinita de Dios no desaparece en ningún momento: ni cuando la primera pareja se revela contra él (Gn 3), ni cuando un hermano se atreve a asesinar a su semejante (Gn 4), ni cuando ese naufragio colectivo termina con la vida de todo el pueblo (Gn 7 al 9), ni cuando el orgullo y el engreimiento hacen pensar que pueden "alcanzar" la misma altura de Dios a través de una gran torre (Gn 11,1-9).

Sería muy útil tanto en el ámbito de la comunidad formativa como en los grupos de jóvenes, niños, adultos, profesionales, consagrados y consagradas, animar la lectura de estos capítulos de una manera programada para ir descubriendo en cada uno de ellos las más grandes y hermosas huellas de la misericordia de Dios en cada uno de ellos. Para ello, se recomienda La Biblia de nuestro pueblo (versión para América latina de La Biblia del peregrino, de L. Alonso Schökel), la cual ofrece un comentario a cada uno de los pasajes.

La verdad científica

Como vimos, la Biblia no tiene ninguna pretensión científica. Es más, acabamos de ver que a nadie le preocupaba en aquel momento la pregunta por el origen del mundo, sino más bien, el origen del mal, el odio, la venganza, la muerte violenta. Desafortunadamente, se incurrió en el error de darle a esos relatos un carácter literal, es decir, afirmar que así como dice la Biblia, así fue y ¡punto!

En la actualidad, los mismos estudios bíblicos nos han ido enseñando que tanto en estos como en muchos otros, la intencionalidad del autor no fue dar datos científicos, sino revelar un mensaje utilizando básicamente el simbolismo como medio apto para transmitir su pensamiento. Esa intencionalidad y ese simbolismo es lo que nos toca tratar de descubrir hoy a nosotros ya que estamos a muchísimos siglos de distancia de los autores originales y, por tanto, no nos es fácil captar de inmediato lo que tenía en mente cada autor.

En lo relativo al origen del mundo, la vida, las especies, etc., la ciencia hoy nos inunda con teorías de todo tipo. Seríamos ingenuos pretender pensar que ninguna de ellas tiene la razón. Evidentemente, la teoría mejor fundamentada debemos aceptarla, si no como un "dogma" de fe, al menos sí como una posible explicación del origen natural de todo cuanto vemos. Eso es lo que podemos aceptar como "verdad científica"; es decir, las explicaciones científicas que en cierto modo nos ayudan a comprender muy bien el orden y las leyes que rigen el universo. Tales explicaciones o teorías no tendrían por qué chocar con la fe; es más; un científico no tiene que ser ateo para postular dichas teorías y del mismo modo, si nosotros las aceptamos no es porque hemos ya renunciado a la fe.

La razón es muy simple: aunque la astronomía, por ejemplo, y todas las demás ciencias del cosmos, nos den razón de muchas cosas verificables, siempre queda un margen que no es posible verificar por la ciencia; es decir, hay un punto originante y original en todo el cosmos que la ciencia no logra explicar y que probablemente nunca podrá explicar. Ese punto originante para un creyente es Dios. En el principio de todo está su potencia creadora y esto no tendría que reñir con ninguna teoría científica.

Se cuenta que una niña de sexto grado escribió una carta al científico Albert Einstein, uno de los grandes genios del pasado siglo, donde le preguntaba sobre sus convicciones religiosas y la posibilidad de combinarlas con su espíritu científico, a la cual el genio respondió:

> *…cualquier persona que esté seriamente involucrada en la búsqueda de la Ciencia acaba convenciéndose de que algún tipo de espíritu se hace manifiesto en las leyes del Universo, uno que es enormemente superior al espíritu del hombre. En este sentido, la búsqueda de la Ciencia lleva a un sentimiento religioso de un tipo especial, que seguramente es bastante diferente a la religiosidad de alguien un poco más inexperto. (Protestantedigital.com 14 de febrero de 2016).*

Recordemos: la verdad teológica y la verdad científica no tienen por qué reñir: ambas representan una mirada diferente, desde un ángulo distinto, a la misma realidad. La cuestión, por encima de todo, es que no nos quedemos en quién es el poseedor de cuál verdad; la cuestión es que nos confrontemos, qué tanta responsabilidad y compromiso sentimos y demostramos hoy con esta obra que llamamos creación. ¿Percibe la creación hoy nuestra misericordia tal como la percibió en los inicios?

1.2. Las historias de los patriarcas y matriarcas de Israel, auténticas muestras de la ternura misericordiosa de Dios. Un nuevo ingrediente en el proyecto pedagógico divino.

Recordemos que, en los primeros once capítulos del libro del Génesis, los teólogos de Israel intentaron examinar el problema del origen del mal en el mundo y la responsabilidad de este pueblo en esas situaciones de maldad, de violencia y odio en el pasado; y para ello, se remontaron a los orígenes más remotos: la creación del mundo, de la naturaleza, de los animales, del hombre y la mujer, y en todo ese recorrido encontraron que el único responsable del mal es el mismo ser humano cuando se deja dominar por el egoísmo, la codicia y el afán de dominar a los demás.

En ese proceso de análisis histórico donde han podido descubrir el papel de Dios, sus acciones y el origen o raíz de esas acciones, van a dar un nuevo paso mirando ya las actitudes y expresiones de Dios para con el pueblo de Israel en concreto. Es bueno tener en cuenta que aquí, los teólogos de Israel ya no piensan en términos universales, sino exclusivamente israelitas, es decir, se van a centrar en los orígenes de Israel como pueblo; pero es bueno que tengamos en cuenta desde ahora que también van a detectar el origen de otro pueblo -los ismaelitas- para quienes también hay gestos verdaderamente sorprendentes de esa ternura misericordiosa de Dios en ese pasado. Claro que esos relatos hoy nos sirven a nosotros como un referente importante para descubrir esa ternura misericordiosa de Dios que podemos percibir también en el origen de nuestros pueblos y nuestras familias.

Veamos en primer lugar, qué hay en el origen de Israel como pueblo.

a) Alianza con Abrahán: la misericordia

Dios siempre ahí, en los momentos más difíciles de la historia.

¿Quién no ha pasado por momentos difíciles en su vida, momentos en los cuales todo parece estar en contra nuestra? Si miramos la vida de nuestra gente, especialmente de quienes durante más de cincuenta años en nuestra patria han sufrido directa o indirectamente la persecución, la injusticia y hasta la expulsión de su territorio, ¿nos hemos puesto a pensar cómo será la vida de esas personas, de esas familias? Tal vez hemos escuchado hablar de los miles de desplazados de nuestro país, pero ¿conocemos algo de su realidad? ¿Sabemos cómo viven, cómo se la juegan para no morir de hambre? ¿Tenemos idea de sus anhelos, sus aspiraciones, sus sueños y esperanzas?

Bueno, una historia muy similar a la que viven tantos paisanos nuestros nos va a narrar la Biblia: la historia de Abraham, un hombre nacido en Ur, una pequeña población del Cercano Oriente, ubicada muy cerca del Golfo Pérsico, cerca de los ríos Tigris y Éufrates.

Y por qué hacemos esta asociación; porque precisamente Abrahán era de familia nómada; es decir, recorrían una vastísima región periódicamente con sus ovejas y cabras buscando los pastos para los animales, sin territorio propio, sin patria, sin estabilidad para sí y para la familia. Muy seguramente, este estilo de vida no era lo que estas personas querían vivir; por tanto, debemos imaginar que en medio de todo, Abrahán soñaba con una tierra, con una situación estable. Es muy significativo el hecho de que, según nos narra la Biblia, Sara, la mujer de Abrahán, no había podido tener hijos, signo de que esa pareja, no había podido colmar sus aspiraciones. Pero no nos quedemos sólo con Abrahán y su mujer, pensemos en todas esas parejas que vivían la misma situación.

En esas condiciones, l**a misericordia de Dios se hace presente**, convoca, llama; ratifica en el corazón de sus hijos e hijas sus más hondos anhelos y aspiraciones, y esos anhelos y aspiraciones se ven colmados con la bendición y con la promesa de esa presencia y apoyo permanentes (Gn 12, 1-3), pero además, Dios garantiza la vida a través de una descendencia que para esta gente era imposible, Sara era estéril (Gn 11,30; 16,2). Con todo, la promesa se realizará a pesar de esa esterilidad; delante de Dios sólo se puede percibir vida; **así es como opera la misericordia de Dios, derramando vida donde está perdida o amenazada.**

b) Un conflicto interétnico, marco perfecto para hacerse sentir la misericordia divina como acogida, solidaridad, inclusión: "Alianza" con Agar.

Un auténtico proyecto pedagógico debe, por todos los medios, demostrar su apertura a la inclusión; esto es, que su impacto e incidencia cobije a todos los miembros de la sociedad sin importar condición socio-económica, opción política, sexual, religiosa… Es algo así como el "comportamiento" de Dios con los personajes con los cuales se va comenzando a escribir la Historia de la Salvación. Un judío ortodoxo, no aceptará jamás que Dios haya hecho una "alianza", una promesa a Agar y más tarde a su hijo Ismael; ¿por qué? Porque se trata del pueblo árabe, y es importante saber que los judíos y los árabes no se quieren; y esto no es actual, las raíces de este odio mutuo se pierden en lo más remoto del Antiguo Testamento.

En el proyecto pedagógico divino, todo es sorprendente. Nos sorprende cómo Dios va haciéndose presente en la cotidianidad de las personas y las familias; nos sorprende cómo va acogiendo e incluyendo a todos sus hijos e hijas sin hacer ningún tipo de discriminación. Abrahán es el gran patriarca de Israel y Sara su mujer, es la gran matriarca. Sin embargo, Agar la egipcia, esclava de Sara que dio a luz un hijo para Abrahán y Sara, es la gran matriarca del pueblo árabe. Esa condición de esclava y de vientre sustituto no la hace inferior a su ama en el plan misericordioso de Dios; para ella también hay palabras tiernas, acogedoras e incluyentes (Gn 16,5-13 y 21,9-21).

c) Misericordia y solidaridad en las demás historias de los patriarcas y matriarcas.

Sabemos que Israel reconstruye su origen desde la vocación de Abrahán y Sara (Gn 12,1—25,18) y luego desde Isaac y Rebeca (Gn 25,19—27) y, finalmente, Jacob, Lya y Raquel (Gn 28—36); y aunque muy de pasada, también conocemos el origen remoto del pueblo ismaelita o árabe a partir de la esclava Agar pero que es necesario redescubrirla como la gran matriarca de los ismaelitas (Gn 25,12-18).

Podemos decirlo con toda certeza, la misericordia de Dios en todas estas historias se manifiesta a través de la solidaridad. Dios es un ser solidario con quienes vamos peregrinando por este mundo, eso es lo que marca el caminar de los patriarcas y matriarcas, y ese debe ser hoy para nosotros el gran consuelo: pese a todas las dificultades que sufrimos como personas, o a las dificultades que atraviesan las familias y las comunidades, pese a todo ello, ahí está la presencia siempre solidaria de Dios, su amor y su infinita bondad y misericordia no tienen límite ni se quedaron en el pasado; hoy tenemos que saber redescubrir en la cotidianidad de la vida esa misericordia solidaria del Padre.

Valdría la pena preguntarnos ¿en qué hechos vemos hoy esa solidaridad misericordiosa de Dios? ¿Me lleva el proyecto de mi comunidad a experimentar la solidaridad misericordiosa de Dios en la vivencia de mis compromisos religiosos? ¿El proyecto educativo de nuestra institución induce a las estudiantes a vivenciar la misericordia solidaria de Dios para que, a partir de allí, ellas sean capaces de transmitirlo a otros? ¿Qué ajustes tendremos que hacer tanto en nuestro proyecto comunitario como en nuestros proyectos educativos institucionales?

d) Relectura para nuestro tiempo.

Hemos iniciado este apartado recordando la realidad que viven miles de familias que han sido desplazadas de sus territorios. A la luz de la acción misericordiosa de Dios con respecto a Abrahán, conviene que pensemos cuáles son los signos de esa misericordia de Dios con nuestros desplazados, pero más todavía, cuáles son los signos de nuestra misericordia con esos hermanos y hermanas. Recordemos que toda nuestra vida está inundada por la misericordia de Dios, por tanto, nuestras acciones no pueden más que ser misericordiosas.

De otro lado, la promesa de Dios se debe entender como un llamado a la estabilidad; al prometer una tierra, Dios ratifica esa aspiración de todo ser humano, poseer un territorio; al prometer una descendencia, Dios ratifica la vocación humana a construir familia, pero en un territorio, ¿Cómo podemos lograr eso hoy? No se trata simplemente de ir a donde están los sin tierra para hablarles del amor y de la misericordia de Dios, se trata de buscar los mecanismos, las instancias que les hagan sentir a ellos que pueden lograr lo que aspiran y desean: un territorio para realizarse dentro de él como persona y como familia.

e) La clave para entender las historias de los patriarcas y matriarcas de la Biblia.

Creo que ya va quedando claro cómo en cada paso del Proyecto Pedagógico de la Misericordia se deja sentir una o varias facetas de la misericordia infinita de Dios; en el caso de las historias de los patriarcas y matriarcas de los israelitas e ismaelitas, podemos subrayar varias de esas facetas; en primer lugar, como hemos venido diciendo, la solidaridad de Dios como expresión de su misericordia; solidaridad con Abrahán y su esposa Sara; solidaridad con Agar, la esclava y, por tanto, la excluida; solidaridad con Isaac y su esposa Rebeca; solidaridad con los hijos de Isaac, cuyas historias reflejan auténticos conflictos interétnicos y familiares; pero también hay que entender esa misericordia de Dios aquí como presencia, como compañía y como acompañamiento.

A partir de estas claves, podemos analizar las diferentes situaciones de nuestros grupos, de nuestras familias y de nosotros mismos.

1.3. Egipto, la esclavitud. Lugar donde se manifiesta la misericordia liberadora de Dios.

En las dos primeras etapas o momentos de la historia salvífica, o lo que es igual, del Proyecto Pedagógico de la Misericordia, pudimos constatar como en cada momento de esos, siempre se manifiesta la misericordia del Padre dejando como una especie de huella indeleble para sus hijos e hijas. Así en la Creación, la marca o la huella de la misericordia de Dios es el don de la vida; en las historias de los patriarcas y matriarcas, la huella es múltiple: es solidaridad, presencia, acompañamiento, acogida, comprensión…

Vamos a entrar ahora a releer otro momento crucial y definitivo en el proceso de ese plan salvífico o Proyecto Pedagógico de la Misericordia, la esclavitud, la liberación, el paso por el desierto y la llegada a la tierra de la libertad.

a) En medio de la opresión, la misericordia de Dios tiene rostro de sensibilidad

La experiencia de esclavitud y opresión que le tocó vivir a muchos pueblos a los que alcanzó el poderío egipcio, unos mil novecientos años antes de Jesús, se va a convertir en un momento muy especial para la intervención y la acción de Dios. Si pudiéramos definir con una palabra el sentido de esa intervención divina, podríamos perfectamente decir que se trata de la dimensión sensible de la misericordia de Dios. Y ¿por qué sensible? El siguiente pasaje nos despeja el interrogante con toda claridad: "… Y el Señor dijo [a Moisés]: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado su clamor a causa de sus capataces, me he fijado en sus sufrimientos. Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel…" (Ex 3,7-9).

Si nos damos cuenta, las palabras subrayadas en el texto, son acciones propias de los órganos y los sentidos: la vista, el oído, pero también acciones de movimiento: he descendido… para sacarlos… llevarlos a una tierra buena… Es decir, en su Proyecto pedagógico, Dios derrama su misericordia como expresión de su sensibilidad; Él ve, escucha, se fija, siente, baja, libera, lleva a otro lugar.

La clave hermenéutica que nos ayuda entonces a una mejor comprensión de esta historia de esclavitud y opresión en medio de la cual interviene Dios, es la sensibilidad misericordiosa de Dios que no soporta el dominio injusto de unos sobre otros, que no se hace el desentendido ante los clamores

y gritos desesperados de quienes padecen y sufren la injusticia.

Apliquemos ahora esta clave a nuestra propia historia. Pensemos quiénes están hoy clamando, pidiendo a gritos que haya justicia, paz, que haya más sensibilidad… Y pensemos también qué estamos haciendo nosotros para responder a la manera de Dios a esos gritos y clamores. La historia de la esclavitud en Egipto no es cosa del pasado; este acontecimiento mantiene hasta hoy un valor simbólico permanente; el símbolo de Egipto podemos estar viviéndolo nosotros y nosotras de muchas maneras: como esclavos, pero también podría ser que estemos haciendo el papel del faraón: dominante, opresor… La cuestión, por tanto, es volver a fijarnos en la acción divina y disponernos para entrar en comunión con Él. ¿Estamos preparados y preparadas para actuar del lado de Él y como Él? ¿De qué manera nuestro Proyecto formativo y nuestro Proyecto de la Pedagogía de la Misericordia son una explicitación de esta actitud divina?

b) De Egipto a la tierra de la libertad; pero antes, el desierto

El proyecto pedagógico de Dios es perfecto, no sólo porque es "el proyecto de Dios", sino porque está dirigido a su criatura predilecta: el ser humano, hombre y mujer, para que en ellos se siga perpetuando esa "imagen y semejanza" en las cuales Él quiso crearlos.

Dios sabe que al salir de Egipto, al pueblo no le bastaba haber visto destruidos a sus opresores tal como lo narra el libro de Éxodo (Ex 14,1-31) y lo canta el mismo Moisés en su canto de liberación (Ex 15,1-21). No basta ver caer al opresor; es necesario sacar la opresión de la propia conciencia; ser capaces de superar la mentalidad de esclavos para poder comenzar a vivir la libertad. He ahí la clave con la cual debemos entender la travesía por el desierto.

Es un hecho que entre Egipto y la tierra de Canaán, que es a donde se dirige el pueblo, hay un desierto que es necesario atravesar; sin embargo, aquí no nos interesa esa parte real o física, sino el valor simbólico que adquiere el desierto en la Biblia. Así como Egipto adquiere el valor simbólico de la opresión y, en definitiva, de todo lo que va en contra del Proyecto de Dios, del

mismo modo, el desierto encierra un gran valor simbólico, el valor de la conciencia. Sin la travesía por la propia conciencia hasta superarla no es posible llegar a la tierra prometida.

El desierto, apenas sí tocado muy desde lejos por nuestra espiritualidad, es pues el "laboratorio", el "aula" perfecta donde Dios va a comenzar un auténtico proceso formativo con su pueblo. Ya el pueblo experimentó la acción de la misericordia liberadora de su Dios; sin embargo, ahora va a empezar a vivir una nueva experiencia, la experiencia de ser conducidos y educados por el mismo Dios.

Y son muchos los signos de la misericordia de Dios en este proceso: en primer lugar, ante el desánimo y los deseos de volver a Egipto que comienza a sentir el pueblo tan pronto comienza la travesía del desierto, se manifiesta la paciencia misericordiosa de Dios (Ex 15,22-26); **la misericordia de Dios es paciencia ante nuestra terquedad e ignorancia.**

En segundo lugar, cuando el pueblo vuelve nuevamente a rebelarse contra Moisés por la falta de alimento, nuevamente se manifiesta esa paciencia misericordiosa de Dios esta vez con una nueva dimensión: la providencia (Ex 16,1-36). **La misericordia de Dios es providente**, da de comer al pueblo y lo prepara para la siguiente etapa del proceso.

No perdamos de vista este detalle: **lo esencial del desierto es la formación.** Un pueblo que ha vivido en la esclavitud, en el sometimiento, en la carencia de una identidad y de una autonomía necesita ser formado, y ahí está la **pedagogía de la misericordia divina**: para enseñar, para mostrar un camino de crecimiento y de conquista de una auténtica conciencia. Esta es la clave con la cual podemos comprender a profundidad los relatos de la alianza que nos narra el libro del Éxodo en los capítulos 19 al 24. Si el pueblo logra asimilar estos retos formativos que el Señor le transmite, estará preparado para comenzar un nuevo proyecto de vida en la tierra prometida.

Aquí **debemos hacer un pare y analizar la calidad de nuestro proyecto formativo**. Pero no todo en el proyecto sale a veces como está diseñado. Ya dijimos que el proyecto pedagógico de Dios es perfecto; sin embargo, quienes lo están viviendo puede ser que en cualquier momento se dejen arrastrar por otras propuestas que a la postre terminan siendo auténticos antiproyectos. Como esto no es ajeno a la vida de las personas y de los pueblos, la Biblia nos ilustra esta situación con un pasaje muy diciente: "el becerro de oro" (Éx 32,1-14).

Sería muy útil volver a leer este relato en clave de los antiproyectos que en cada momento de la historia y de nuestros procesos formativos y pedagógicos van surgiendo.

¿Cuáles son los becerros de oro que se manifiestan hoy como alternativas tanto para nuestra vida como Hijas de la Misericordia, formandas, estudiantes de nuestros colegios, agentes de pastoral, destinatarios de nuestra acción evangelizadora? ¿Cómo estamos respondiendo a esas antipropuestas? ¿Cuál es el grado de conciencia y de libertad que estamos sembrando en las destinatarias de nuestro Pedagogía de la Misericordia? ¿Están en grado de discernir con claridad hacia dónde van y no equivocarse?

Como podemos ver en el texto bíblico, el becerro de oro no es el fin de las relaciones del pueblo con Dios; la paciencia misericordiosa de Dios es infinita y el proceso puede continuar gracias a **la misericordia divina que ahora se traduce en perdón**.

c) Un curso que el pueblo tiene que aprobar antes de entrar a la tierra prometida: el proyecto de la justicia.

Como venimos constando, el desierto se convierte para el pueblo en un gran laboratorio, en una auténtica aula para el aprendizaje, y ¡cuánto aprendió este pueblo en esa travesía! También tuvo sus caídas, pero ya vimos cómo se arreglan las cosas con Dios: con verdadero arrepentimiento y con el perdón, fruto de la misericordia del Padre.

En este contexto de aprendizaje por parte del pueblo es importante que pensemos un momento en la finalidad última de todo este proceso formativo. Recordemos que el pueblo se lamentaba y clamaba a Dios desde esa situación de esclavitud y de vejación que vivían en Egipto y que Dios mismo vio esa situación y escuchó ese clamor y bajó Él mismo para sacarlos de allí y llevarlos a un lugar distinto; pero a ese lugar no se llega sin este proceso que hemos venido describiendo, y tampoco se llega a improvisar. Veamos entonces qué es lo que tiene que desarrollar el pueblo una vez que haya entrado a la tierra prometida.

El libro del Deuteronomio es una verdadera fuente de aprendizaje para el pueblo. Cierto que este libro se escribió mucho tiempo después de que el pueblo pasó por el desierto y después también de que estuvo en la tierra prometida y, en fin, después de que había pasado por muchas experiencias; pero ahí precisamente está la enorme validez y actualidad del Deuteronomio: mostrarnos todo lo que tenemos que hacer si queremos de verdad iniciar un proyecto de libertad, de justicia, de fraternidad y de igualdad.

En tal sentido, antes de entrar a la tierra prometida el pueblo **debía tener una experiencia de la misericordia de Dios traducida en términos de justicia vivenciada a partir de las relaciones interpersonales**. En la experiencia de esclavitud de Egipto, no era posible la vivencia de esta dimensión; es en el desierto, lejos de la esclavitud y la tiranía donde el pueblo tiene que aprender esa dimensión totalmente nueva. A este respecto, podemos leer las exhortaciones de Moisés que nos narra el libro Deuteronomio (Dt 4,1-43)

En segundo lugar, **la vivencia de la misericordia de Dios visualizada en la fraternidad**. Si no un auténtico sentido de fraternidad, entonces la experiencia formativa del desierto no tendría valor. Podemos centrarnos en el segundo discurso de Moisés donde se dan las normas y mandatos para ir logrando la armonía y la fraternidad (Dt 5,1-33).

En tercer lugar, el pueblo tiene que ser consciente de que si Dios se ha ocupado de ellos no ha sido por sus méritos, sino por la pura gratuidad misericordiosa de su Dios (Dt 7,7-11).

> Israel nunca podrá jactarse tener méritos suficientes para ser un pueblo especialmente elegido, pues no es ni grande ni importante; el motivo de su elección se debe puramente al amor de Dios, a su gracia y su bondad; Israel siempre tendrá que recordar esto. Volver a su pasado de esclavitud y de dominación y acordarse de que ese fue el motivo por el cual Dios lo amó y se comprometió con él, porque no era nada, Dios lo hizo ser; porque estaba sometido y humillado, Dios lo rescató, porque nadie escuchaba sus gemidos y lamentos, Dios los escuchó (cf. Ex 3,7-9) y lo elevó al rango de interlocutor suyo dándole la capacidad de comprometerse en un pacto: el de ser su pueblo, escuchando y obedeciendo todo cuanto el Señor le ordenaba. Así pues, al don gratuito de Dios corresponde una tarea, una responsabilidad muy grave para Israel. (Biblia de nuestro pueblo, comentario in situ).

En cuarto lugar, l**a misericordia de Dios vivida como un auténtico proyecto de justicia solidaria**, donde no hay excusas para permitir que mientras unos están bien, otros estén pasando dificultades (Dt 15,1-11).

Dentro de esta solidaridad, es importante tener en cuenta que no podemos reducirla sólo a las relaciones con los semejantes; es necesario involucrar también a los animales y a la misma tierra; he ahí el sentido del año sabático: descanso para las personas, para los animales y para la tierra (Lev 25,1-7).

Otro efecto de la solidaridad es el alto sentido de la igualdad. Con el correr del tiempo era posible que algunos empezaran a prosperar más que otros, y eso no está mal si esa prosperidad no se construye a costa de em-

pobrecer a otros. Para logar mantener una cierta nivelación social, se inventaron la figura del "año jubilar" cuyo objeto principal era el perdón de las deudas, la recuperación de la propiedad y la liberación de los esclavos; es decir, con esta herramienta se pretendía dar la oportunidad de que todos y cada uno volvieran a comenzar su vida socio económica, todos apoyando a todos (Lev 25,8-17).

Relectura y actualización para nosotros hoy.

Indudablemente todo proyecto pedagógico debe tener como fin último la transformación integral de la persona. En ese sentido, es necesario examinar los puntos exactos de conexión entre el Proyecto pedagógico del Padre, el cual como hemos visto, tiene como eje pedagógico central la misericordia, con nuestra Pedagogía de la Misericordia-PEMIS institucional.

Cabe preguntarnos si nuestra Pedagogía de la Misericordia-PEMIS, tiene visualizado o no el horizonte hacia el cual avanzamos, la "tierra prometida" hacia la cual avanzan nuestras formandas y nuestras estudiantes: un nuevo tipo de persona, un nuevo tipo de sociedad, un nuevo tipo de relaciones interpersonales, una nueva imagen de cristianas auténticamente sensibles al Evangelio y al llamado de Jesús a ser nuevas criaturas (Jn 3,1-15).

d) La tierra prometida: una tierra conquistada no con las armas, sino con el ejemplo del nuevo proyecto de pueblo.

Por lo que nos han contado y por lo que podemos leer en el libro de Josué, es posible que ya demos por hecho que el pueblo de Israel "conquistó" Canaán, la tierra prometida a sangre y fuego; algo así como lo que hicieron los españoles cuando llegaron a América. Sin embargo, probablemente las cosas sucedieron de otro modo. Canaán se fue convirtiendo para los israelitas en "su" tierra, en tierra de libertad, a medida que ellos iban implementando ese proyecto de solidaridad, fraternidad e igualdad; ese proyecto de justicia que tenía que ser completamente diferente a lo que ya habían experimentado en Egipto, el mismo que tenían que padecer los mismos habitantes de Canaán.

Pensemos entonces en una tierra conquistada, no por la violencia y las armas, sino por el ejemplo de unos grupos o tribus que antes estaban sometidos a la esclavitud y a la

servidumbre, y que, a través de su fe en un Dios liberador, fueron capaces de organizarse de manera diferente. Es obvio que eso suscita en los que aún están sometidos a la servidumbre, ese deseo y esas ganas de liberarse de ese yugo opresor del imperio egipcio.

Si miramos las cosas así, pronto podemos descubrir cómo la misericordia de Dios es la que va guiando, la que va inspirando esa convicción y esa confianza de que es posible organizarse de un modo distinto. Las características más fuertes de esta nueva forma de organización del pueblo son muchas, veamos algunas, aunque sea en términos generales:

• ***En relación con la tierra:*** la tierra no es de un amo o rey o emperador; la tierra es de Dios y Él la "presta" para que el pueblo viva de ella, para que la guarde y la conserve como propiedad de la familia.

• ***En relación con la familia:*** ninguna familia estaba aislada, todas se agrupaban en tribus; la tribu era como una garantía de seguridad para cada familia. Las familias no vivían sometidas a un jefe o capataz, vivían en pequeño el proyecto de la fraternidad, la solidaridad y la igualdad.

• ***En relación a lo religioso:*** todos tenían en una misma fe en un mismo Dios, en Yahvé que los liberó de la servidumbre y la esclavitud. Esa liberación era celebrada cada año y era el gran motivo de la Pascua.

• ***En relación al culto:*** ni las personas ni las familias estaban obligadas a recorrer grandes distancias para ir a un lugar central de culto; habían santuarios locales donde realizaban su culto, celebraban las hazañas del Señor y, sobre todo, recordaban cómo era la vida cuando eran esclavos y cómo se vivía ahora en condiciones de libertad. Eso se llama celebrar la vida.

• ***En relación con la seguridad:*** no había un sistema militar para la defensa; todos estaban en condiciones de vigilar y defender a todos; es decir, cada familia era responsable de seguridad de sus miembros y se unían en situaciones de hostilidad o amenaza; así se defendían unos a otros.

En fin, podríamos continuar enumerando cada vez más y nuevas maneras de vivir esa experiencia de la libertad inspirada por el amor y la misericordia de Dios. Esto para entender que cuando nos dejamos arropar por ese amor misericordioso del Padre, nuestros anhelos de humanización son perfectamente alcanzables; no importa que circunstancias nos rodean, no importa cuántos "faraones" pretender dominarnos y someternos a su servicio; la misericordia bondadosa de Dios estará siempre ahí para respaldar nuestras justas aspiraciones de paz y libertad.

¿Cómo podemos, desde nuestra Pedagogía de la Misericordia-PEMIS levantar el corazón de nuestra gente para iniciar procesos de "conquista" de esta tierra con esta clave del

proyecto de la solidaridad, la fraternidad y la igualdad?

¿Cómo lograr que el Evangelio sea para nosotros la más efectiva herramienta de "conquista" de tantos hermanos y hermanas que aún viven sometidos a las formas modernas de servidumbre?

¿Cuáles podrían ser las estrategias más idóneas para recuperar tanto "territorio" perdido? Al hablar de territorio perdido, pensemos en tanta gente que no tiene acceso a los espacios de evangelización, de formación cristiana, etc. No importa cuáles sean las causas, pero son personas que también tienen derecho a ser evangelizadas y contagiadas de la propuesta de Jesús.

1.4. Las nuevas formas de la misericordia divina en la tierra prometida: acompañamiento, corrección, comunicación a través de los jueces.

Como todo en la vida no es color de rosa, y especialmente cuando hablamos de nuestra condición humana, unos días nos sentimos fuertes, decididos y comprometidos con las mejores causas, pero otros días nos dejamos llevar por el abandono y la desidia; eso mismo le pasó al pueblo de Israel. Por muchos años mantuvieron ese entusiasmo de vivir de acuerdo a lo que habían prometido cumplir en la Alianza que hizo el Señor con ellos; pero hubo momentos en los cuales bajaban la guardia, se dejaban llevar por otros proyectos; olvidaban quién realmente era su auténtico Dios y se iban detrás de otros dioses; es decir, abandonaban con ligereza el camino que el Dios del amor y la libertad les había propuesto.

En esos momentos difíciles, cuando el pueblo abandonaba el proyecto de la libertad, surgían muchos problemas: enfrentamientos con otros pueblos, luchas entre hermanos, contradicciones y amenazas de ser reducidos nuevamente a la esclavitud.

Sin embargo, hay algo muy hermoso en la historia salvífica que aún hoy es posible detectar incluso en nuestra experiencia personal espiritual: en los peores momentos, en las situaciones más críticas, en las encrucijadas más tremendas, cuando creemos que definitivamente todo va a terminar, ahí se hace sentir la presencia misericordiosa y amorosa de Dios; quizás de la manera menos esperadas, pero ahí se hace sentir. Así es la misericordia infinita de Dios.

Así lo experimentó el pueblo de Israel. En esos momentos críticos que vivió llevado por su propia terquedad e infidelidad al proyecto de la libertad, Dios se hizo presente por medio de unos personajes muy especiales que la Biblia denominó softim, plural de la palabra safat, que se traduce al castellano como "juez". La época de los jueces es entonces una prueba más de que siempre el pueblo estuvo acompañado por la presencia misericordiosa de su Dios. Esos hombres, movidos Dios, iban actuando de tal manera que ayudaban al pueblo a salir de las situaciones más críticas y amenazantes.

El pueblo fue concluyendo que cuando le estaba yendo mal, cuando estaba amenazado por algún pueblo vecino, era porque se habían apartado de Dios y estaban atravesando una especie de castigo; ahí se acordaban nuevamente de Dios, reconocían sus infidelidades y pecados y clamaban el perdón de su Dios. La prueba de que Dios les perdonaba era precisamente cuando de entre el pueblo, esa misericordia divina suscitaba un juez que lideraba al pueblo amenazado y lo llevaba al combate del cual casi siempre salían vencedores.

En síntesis, la época que hemos mencionado se conoce en la Biblia como la época de los jueces. De esto nos da cuenta el libro que se denomina precisamente De los Jueces; casi todos sus relatos son violentos, sangrientos. A muchos creyentes no les llama mucho la atención esta literatura. Sin embargo, no tenemos que pensar que se trata de una crónica de violencia y sangre; sencillamente se trata de un recurso literario donde se pretende mostrar cómo en esta época de asentamiento en la tierra prometida, el pueblo siempre estuvo acompañado de la presencia misericordiosa de Dios. Nos enseña también que Dios es siempre fiel y no abandona a su pueblo, a sus hijos e hijas, aunque estos sean infieles. Que lo más importante de todo es reconocer las fallas e infidelidades para que Dios nuevamente haga sentir su misericordia infinita.

1.5. La monarquía, el más grande signo de rechazo al proyecto amoroso de Dios. La misericordia de Dios se convierte en conciencia crítica que denuncia y anuncia: los profetas.

Hay un momento en el que la época de los jueces, que coincide con lo que se conoce como época tribal, no funcionó más. Parece que todos esos ideales con los que el pueblo empezó su experiencia en la tierra prometida fueron decayendo, fueron perdiendo interés y calidad y finalmente el pueblo prefirió que Samuel, el último de los jueces, les nombrara un rey (1Sa 8). Qué contradicción tan grande: en lugar de mantener ese ideal de libertad y de igualdad, el pueblo prefirió ser dominado por un rey. Y partir de ahí, todo empezó a cambiar. Lamentablemente, quienes creyeron en su ingenuidad, que la monarquía podría solucionar los problemas del momento, resultaron siendo víctimas de su propio invento.

La monarquía cambió por completo esas relaciones que describimos más arriba al referirnos al proyecto de la tierra prometida. Para decirlo en una palabra, el pueblo regresó a la misma situación que sus antepasados habían vivido en Egipto. Muy pronto el pueblo empezó a vivir la opresión, la injustica, la desigualdad social, la obligación de pagar impuestos o tributos a su rey. Pero ya no había vuelta atrás. La monarquía ya estaba instituida y, por tanto, al pueblo le tocó enfrentar las peores situaciones de opresión, exclusión y abandono; sólo le quedaba esperar y confiar en que algún día las cosas tendrían que cambiar.

Pero ni siquiera en esta circunstancia de infidelidad tan extrema, el Dios de la misericordia y la libertad, abandonó a su pueblo. Justamente este período que se puede pintar de una manera tan negativa, es uno de los más ricos en espiritualidad y experiencia de Dios para el pueblo creyente. Y todo gracias a que así es Dios; Él siempre está ahí por más que le demos la espalda, Él está ahí.

Esa situación que atrajo la monarquía empieza a ser denunciada por la voz de los profetas. En esos momentos en los cuales el pueblo no tenía quién lo defendiera, quién sacara la cara por él, Dios hace sentir de nuevo su amor misericordioso con el que sufre; suscita esos personajes que tenían unas características muy especiales y bien definidas: en primer lugar, **eran independientes del poder**; y desde esa autonomía e independencia podían denunciar los atropellos y las injusticias cometidos por la monarquía; en segundo lugar, **se identificaban plenamente con la causa de Yahvéh**, y ya sabemos que la causa de Yahweh, su gran "sueño" es que el

pueblo tenga libertad, que disfrute de la vida en armonía y solidaridad; y en tercer lugar, estos profetas **sentían como propios los dolores y padecimientos del pueblo**. Ante esa situación, los profetas tienen dos maneras de ejercer su ministerio: primero que todo, denunciando públicamente las injusticias e infidelidades al proyecto de Dios y, en segundo lugar, anunciando mensajes de esperanza y de consuelo para el pueblo. Así, por ejemplo, la vocación del profeta Jeremías describe con toda claridad lo que tenía que hacer un auténtico profeta: "...arrancar y arrasar, destruir y demoler, edificar y plantar…" (Jr 1,10).

Así pues, si miramos el contenido y mensaje de cada uno de los profetas, podemos corroborar cómo a pesar de que la monarquía parecía tener las riendas de la historia, en realidad ese poder y dominio es exclusivo de Dios y Él es el Único que sabe guiar los caminos de esa historia a punta de amor y de misericordia. Por eso, una vez más Él ve y escucha los lamentos de ese pueblo que sufre, tal como sucedió cuando el pueblo estuvo esclavizado en Egipto (cf. Ex 3,7-9). Y una vez más se manifiesta, en esta oportunidad a través de los profetas.

1.6. La etapa más dura faltaba por venir: la destrucción de Jerusalén y el exilio. Todo se derrumba, pero ahí está todavía la misericordia de Dios haciéndose presente.

Por más dura que haya sido la situación bajo el régimen de la monarquía, todavía el pueblo no había experimentado la peor de sus experiencias; faltaba la más grande de todas: ver la destrucción de Jerusalén, presenciar el saqueo del templo y verlo arder. Qué hay detrás de estos sucesos: el pueblo tenía ya metido en la mente que Jerusalén era una ciudad santa, era la ciudad de Dios, por tanto, nadie podía tocarla, y lo mismo pensaban del templo: era la casa de Dios, su morada única y, por tanto, era también intocable. Eso no tenía discusión para ningún judío antiguo. Sin embargo, llega un momento en que el poderío de un emperador vecino, el rey de Babilonia, en su afán de expandir su imperio toca también territorio judío, se toman la ciudad de Jerusalén, saquean el templo, lo incendian y, para completar, toman presos a los personajes más sobresalientes de Jerusalén, rey y su familia, a los sacerdotes más prestante y, en fin, a lo más selecto de la sociedad y se los llevan presos a Babilonia. Esta es la llamada "época del destierro".

Es muy difícil calcular el impacto psicológico que produjo esta situación en el alma de los judíos. Es que, con estas acciones, los babilonios les estaban demostrando a los judíos que ese Yahweh en el que ellos creían y confiaban no era nada frente al dios Maraduk, el dios de ellos. Marduk era el dios verdadero que fue capaz de vencer y aniquilar a Yahweh.

En estas circunstancias, la fe de los israelitas, su orgullo nacional y étnico, quedaron a metros bajo tierra. Todo se había terminado. Habían confiado y creído en un Dios que fue incapaz de defender su ciudad, su morada, su pueblo. Esos son los sentimientos que invaden la mente y el corazón de los que están sometido y humillados en Babilonia.

Pero, como ya hemos dicho, los hilos de la historia los maneja única y exclusivamente ese Dios que desde que se dio a conocer lo hemos identificado ya como el Dios del amor, de la compasión y la misericordia. En medio de todos los dioses que se mencionaban en aquellas épocas en esas regiones, es el Único que tiene "entrañas de misericordia", el Único que da vida en lugar de quitarla. Por eso, en medio de ese panorama tan desolador, en breve tiempo, los dolores y la humillación comienzan a ceder el paso a la esperanza. "Dios nos ha castigado duramente; pero no nos ha destruido ni nos tiene desamparados", Yahweh sigue vivo en medio de nosotros". Ese es más o menos el mensaje de los profetas que el mismo Dios suscitó allá en el destierro, donde muchos no creían, ni si quiera se les ocurría que podría llegar la acción de Yahweh.

A través de dos grandes personajes se hace sentir Dios para comunicar su mensaje de amor y misericordia al pueblo desplazado en Babilonia. En primer lugar, a través de Ezequiel, un hombre que se desempeñaba como sacerdote de Jerusalén y que llegó deportado a Babilonia. En el destierro, Ezequiel recibe la vocación de profeta. Y de todas sus enseñanzas, hay dos que vale la pena resaltar. La primera, infunde al pueblo la fe y la confianza haciéndole ver que la Gloria de Yahweh se ha desplazado desde Jerusalén al destierro de Babilonia. ¡Esto tan sencillo para nosotros representa un gran paso para estas personas porque en su mentalidad no cabía la idea de que Yahweh se moviera de Jerusalén! A partir de esta nueva experiencia de fe, las cosas comenzarían a cambiar en la mentalidad y la espiritualidad de los israelitas deportados.

Y la segunda gran enseñanza de Ezequiel, inspirada por esa fuerza misericordiosa de Dios es la idea de que, si bien ellos allá en el destierro parecían cadáveres, huesos secos; el Espíritu de Yahweh les iba a devolver la vida. La metáfora de los huesos secos que nos describe Ezequiel, es sencillamente deslumbrante, espectacular; levanta la fe, la esperanza y los ánimos del más decaído (Ez 37,1-14).

Otro personaje que, guiado por la fuerza misericordiosa de Dios, levantó la fe y la esperanza de estas personas en el destierro, es Isaías (Isaías 40 al 55). La misión de este profeta fue fortalecer la fe del pueblo y hacerles ver que Yahweh estaba dispuesto a llevarlos de nuevo a la tierra de Israel. Esta parte del libro comienza con una expresión cargada de absoluta misericordia, "Consuelen, dice Yavé, tu Dios, consuelen a mi pueblo." (IS 40,1). ¡Imaginemos lo que siente el corazón de Dios cuando ve sufrir a sus hijos e hijas!

Una vez que el pueblo regresa a su tierra; esa misericordia y bondad de Dios sigue actuando en medio de ellos, animando, confortando y dando mucha fortaleza para reconstruir no solamente la ciudad y su templo, sino la fe y el corazón destrozado de los israelitas.

Toda la literatura bíblica resalta pues esa bondad y misericordia infinitas de Dios. Misericordia que de un modo u otro los hagiógrafos describen a través de imágenes y símbolos, como una manera de hacernos ver que en todas las cosas y en todo momento, la misericordia del amor de Dios siempre se ha hecho y se hará presente.

¿A QUIÉN LE VAMOS A ENSEÑAR?

2. ¿A QUIÉN LE VAMOS A ENSEÑAR?

Desde la misión y responsabilidad que la Congregación Hijas de Nuestra Señora las Misericordias, ha asumido con la Iglesia Católica se resalta la evangelización y formación de las personas, destacando en ellas las más jóvenes. Por lo anterior, desde los pilares de la PEMIS se asume dicha responsabilidad a partir de sus realidades y contextos, para que se vea en la niñez y la juventud la presencia activa de Dios, que transforma vidas y que de la mano y ejemplo de su Hijo Jesús, revela caminos que ayuden en la realización de las personas, a través de un proyecto de vida adecuado, atendiendo realidades que tienen que ver con el mundo, la Iglesia y la Congregación Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, sensibilizada mediante elementos que se conciben desde la PEMIS: Ver a, Sentir con, Actuar por.

2.1. El mundo

Ver a

La realidad que se está viviendo en la Juventud del siglo XXI es un poco compleja, estamos ante un oleaje bastante difícil, además de esto "El joven es visto como "problema". "Problema" porque genera conflictos, porque hace cosas erróneas, porque no respeta la tradición, hace cosas que no se comprenden, porque no sigue o no cumple normas, porque cuestiona, etc." (CELAM, 2014)

El joven en el mundo de hoy es visto como una persona que piensa diferente, que quiere ser original y, sin embargo, permite que su personalidad se vea afectada por las diversas ideologías que presenta la sociedad. Se caracteriza por ser rebelde y hacer las cosas a su manera sin importar lo que puedan decir los demás, pero es paradójico, a su vez, está atento al qué dirán sobre su apariencia, por lo mismo, hacen todo lo posible por estar a la moda y sobresalir entre sus amigos teniendo los mejores celulares, computadores, tablets, ropa, entre otros.

Entre sus placeres favoritos se encuentran el sexo, las drogas y el alcohol, en ellos se refugian cuando llegan los momentos de soledad, de angustia y de depresión. Fácilmente se encierran en sus problemas porque las decepciones los han llevado a no confiar en nadie.

Con frecuencia expresan: "No nos comprenden" cuando los demás los juzgan de inmaduros e irresponsables.

Pero también el mundo tiene una visión positiva de ellos, los ve como personas capaces de asumir grandes retos, inteligentes, creativos, con dones artísticos y generosos con quienes sufren.

Sentir con.

El mundo siente con los jóvenes deseos de absorberlos por completo con la tecnología, el consumismo, el placer.

En ocasiones también siente por ellos desesperanza, pues se confunde ante un futuro que está por venir y que sabe estará en sus manos, sin tener en cuenta que más que el futuro son el presente de nuestra sociedad, además, es el mismo mundo quien los está convirtiendo en esclavos de sus propios inventos.

Actuar por.

Son muchas las ofertas que le brinda el mundo al joven para que logre sus metas: posibilidades de estudio en diferentes universidades, Deporte, oportunidades de empleo, el mundo de hoy es de los jóvenes y va con los jóvenes recorriendo caminos de búsqueda y esperanza.

2.2. La Iglesia

Ver a.

La mayor parte de los jóvenes que participan en la JMJ irradian bienestar y la alegría de vivir, llaman la atención por su calma, la sonrisa, la delicadeza, la gentileza, la cooperación y la apertura. Tenemos que tener fe en estos jóvenes, que preparan una revolución espiritual silenciosa, pero muy activa. Como sus coetáneos, también ellos tienen problemas: alguno ya habrá tenido cierta experiencia con la droga o se habrá comportado de cierta manera sin tener en cuenta la moral cristiana. Viven experiencias y fracasos, pero tienen hambre de otra cosa y están en búsqueda de una esperanza. Anhelan un ideal de vida y una espiritualidad fundada en alguien, en Dios. La sociedad europea que cada vez está más vieja, escéptica y sin esperanza, es sacudida por estos jóvenes que creen en Dios y que quieren vivir en consecuencia. La mayor parte proviene de comunidades cristianas y ha invitado a jóvenes que están en búsqueda. Saben que la vida no es fácil, pero al tener una esperanza firme no se resignan (Anatrella, 2003)

Quien es joven hoy vive la propia condición en un mundo diferente al de la generación de sus padres y de sus educadores. No sólo el sistema de obligaciones y oportunidades cambia con las transformaciones económicas y sociales, sino que mudan también, subyacentemente, deseos, necesidades, sensibi-

lidades y el modo de relacionarse con los demás. Por otra parte, si desde un cierto punto de vista es verdad que con la globalización los jóvenes tienden a ser cada vez más homogéneos en todas las partes del mundo, se mantienen sin embargo, en los contextos locales, peculiaridades culturales e institucionales que tienen repercusiones en el proceso de socialización y de construcción de la identidad (Papa Francisco, 2017)

Sentir con.

"Quiero que ocupen el centro de la atención porque los llevo en el corazón" (Papa Francisco, 2017)

Así hablo el Papa Francisco refiriéndose a los jóvenes, el siente con ellos que todo puede cambiar, porque la respuesta nace de un corazón joven que no soporta la injusticia y no puede doblegarse a la cultura del descarte, ni ceder ante la globalización de la indiferencia. Él siente con ellos esperanza para el presente y el futuro de la Iglesia.

Actuar por.

La Iglesia es consciente de poseer "lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas" (Papa Francisco, 2017)

Acompañar a los jóvenes exige salir de los propios esquemas preconfeccionados, encontrándolos allí donde están, adecuándose a sus tiempos y a sus ritmos; significa también tomarlos en serio en su dificultad para descifrar la realidad en la que viven y para transformar un anuncio recibido en gestos y palabras, en el esfuerzo cotidiano por construir la propia historia y en la búsqueda más o menos consciente de un sentido para sus vidas. (Papa Francisco, 2017)

Salir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas y angustias, compartiéndolas: esta es la vía para inculturar el Evangelio y evangelizar toda cultura, también la juvenil. (Papa Francisco, 2017)

2.3. Las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias.

Ver a.

Los jóvenes son la esperanza, ellos son capaces de lanzarse a la vida con entusiasmo cuando de cumplir sus sueños se trata. Le dan alegría a cada espacio donde llegan, haciendo que la gente se sienta acogida y amada por ellos. Las Hijas de la Misericordia vemos que el trabajo con ellos es posible, que basta con orientar sus proyectos y ellos se encargan por sí mismo de realizar cada actividad y profundizarla hasta producir grandes cambios en su propia existencia. Los vemos como personas capaces de trascender y volar siempre más alto, ellos no son solo un problema como lo dice la sociedad, pues todos han sido jóvenes, solo que los tiempos cambian, no podemos pensar o querer que sean como la juventud de algunos años atrás, se ha descubierto que son capaces, que pueden, lo único que desean es ser escuchados, por tal motivo no podemos decir que son malos, en la mayoría de las situaciones hacen cosas simplemente para llamar la atención, ya que en sus hogares hay poca comprensión, solo trabajan y se esmeran por brindarles lo que necesitan y se les olvida lo más importante que es el amor de familia.

Sentir con.

Con ellos sentimos la alegría de vivir, la confianza de amar, la admiración por la obra creadora, el agradecimiento ante quienes les han tendido la mano en circunstancias difíciles, la ausencia de la figura materna y paterna en muchos de ellos, la esperanza de un futuro en paz y armonía, la felicidad ante nuevas oportunidades de estudio y empleo, la inquietud por descubrir cosas nuevas y la necesidad de ser escuchados, amados y comprendidos.

Actuar por.

Desde la misericordia, nuestra Congregación asume la tarea de acompañar a los jóvenes en su proceso de crecimiento desde una pastoral organizada y procesual.

En la Educación: Se le apuesta a una formación integral desde la PEMIS ajustándonos a las directrices de la Educación en Colombia.

En las comunidades juveniles: Orientar la formación integral de los jóvenes promoviendo una temática organizada que fortalece los procesos de formación integral y la educación de la fe. Para dicha formación se ha hecho necesario conocer las etapas psicológicas de las comunidades juveniles para ir respondiendo con precisión a cada una de sus dimensiones: el conocimiento personal; la relación con la comunidad juvenil, con la sociedad, con la Iglesia; y la orientación de

los jóvenes en el proceso de elegir su opción vocacional y profesional.

En los semilleros vocacionales: desde las cuatro etapas del proceso de formación se hace un acompañamiento cercano, incluyente y misericordioso que les permite descubrir el proyecto de Dios para cada una de ellas después de haber contemplado y reflexionado sobre su propia existencia y sobre su relación con los demás desde el encuentro con Jesús Maestro.

En conclusión, cada uno de estos campos requieren de nuestro mayor entrega y entusiasmo, ya que los jóvenes no se conforman con poco, ello requiere de cercanía, cariño y comprensión, con ellos nos vemos en la obligación de explotar al máximo nuestros talentos, de innovar y sobre todo ser testimonio de un Jesús joven y misericordioso que perdona sus faltas aun cuando hayan sido muchas.

¿PARA QUÉ VAMOS A ENSEÑAR?

3. ¿PARA QUÉ VAMOS A ENSEÑAR?

Llegados a este punto es pertinente aclarar que para nada ni por ningún motivo queremos desconocer los esfuerzos, el interés y la pasión que desde el principio nuestras hermanas imprimieron a su labor misionera. Quizás nuestras predecesoras aún no denominaban PEMIS a este Proyecto, pero ya lo vivían, ya le estaban dando forma; con todo lo que tenían a la mano, con la ayuda de Jesús resucitado, con el ejemplo de nuestra Madre de las Misericordias, con la pasión todavía fresca de nuestro Fundador, ya el Proyecto estaba comenzando a echar raíces. Hoy, como continuadoras de esos sueños e ideales y en fidelidad a nuestro carisma fundacional nos regiremos por la PEMIS con la total convicción de que siendo un componente vivo que transversaliza todo nuestro ser misionero, necesita Re-significar, Re-construir, Re-dimensionar, Re-dignificar, Re-integrar, conscientes de que hoy tenemos siempre nuevos retos, nuevos desafíos, nuevas perspectivas y nuevos enfoques; he ahí por qué insistimos en el "re". Jesús mismo propone a Nicodemo un proceso desde el "re": re-pensar su fe, re-nacer de nuevo; re-insertarse en la realidad que el Verbo de Dios encarnado está inaugurando para que así logre re-vivir de manera plena (Jn 3,1-10). Veamos entonces qué es lo que planteamos en cada para qué.

3.1 Re-significar:

La realidad donde cada uno nació y creció, o está creciendo, deja en la persona una huella para toda su vida. La región, el ambiente familiar y social forman en nosotros un cierto tipo de persona que no siempre va acorde con los ideales humanos de realización personal. Cada uno y cada una portamos esas huellas y las proyectamos en el ambiente donde nos movemos; somos herederos de ciertos estereotipos de comportamiento y de proyección, tenemos en nosotros un gran acervo de imaginarios, significados y sentidos que hoy es necesario revisar y releer con una mirada mucho más acorde con el Proyecto de Jesús y con todo lo que las ciencias humanas como la Sociología, la Psicología, la Política, etc., nos plantean. Desde la PEMIS buscamos entonces re-significar esas dimensiones humanas y espirituales que de pronto no ha tenido ni el influjo ni el impacto deseado en la construcción de una nueva humanidad. Consideramos que es necesario re-significar la vida, como don y como tarea personal y comunitaria; re-significar el sentido del ser humano y su vocación a la vida; re-significar su papel en el mundo y su protagonismo en su autoconstrucción y en la construcción del mundo; re-significar su compromiso con el planeta, con el medio ambiente; en fin, re-significar su idea e

imagen de Dios y su relación con Él; y para quienes se confiesan cristianos y cristianas, re-significar su adhesión a Cristo y a su proyecto humanizador. Todo esto, desde la PEMIS ya que sólo desde la misericordia es posible transparentar la acción de Dios en nosotros. A ello se enfocan nuestros esfuerzos y nuestras voluntades, convencidas de que, en cada tarea, en cada acción, re-significamos también nuestro papel carismático en la Iglesia.

3.2 Re-construir:

A partir de la toma de conciencia del auténtico papel de nuestra actividad misionera evangelizadora en la comunidad y en la Iglesia, entendemos que el perfil de persona y de cristiano que tiene que surgir a partir de nuestras acciones pastorales enfocadas desde la misericordia, debe ser el promotor de una auténtica re-construcción, en el sentido de que esos niños, jóvenes y adultos que son acogidos por nuestra PEMIS no pueden seguir siendo los mismos. Los valores y principios que promovemos, basados en el Evangelio, en el Magisterio de la Iglesia y en nuestra herencia carismática fundacional, se orientan a la re-construcción de esa creatura que, por múltiples razones, ni su propia familia ni la misma sociedad han logrado moldear. Desde la PEMIS entendemos que la reconstrucción implica, primero que todo, "derribar"; tal como el Señor se lo planteó a Jeremías: "… tendrás que arrancar y arrasar, destruir y demoler…" (Jer 1,10). Pero no sólo para eso, la misión a la que el Señor envía al profeta es finalmente "edificar" y "plantar". Conscientes de esto, asumimos con valentía las tareas de arrancar y arrasar, destruir y demoler todo aquello que a lo largo de nuestro camino cristiano y misionero nos ha generado instalación, acomodamiento y conformismo pastoral, para poder dar espacio a esa nueva tarea de edificar y plantar, en una palabra, para comenzar en firme a re-construir.

3.3 Re-dimensionar:

Con la metáfora de la redimensión se pretende recuperar las auténticas dimensiones de la persona: su dignidad, su valor de persona, su dimensión religiosa, política, social… Dimensiones todas que por muchas causas las personas han perdido o quizás nunca han vivenciado por algún motivo. Nuestro contexto nacional, marcado por décadas de violencia, descuido del Estado en materia de educación, salud, vivienda, ha hecho que muchas personas sientan que quizás la situación de pobreza, abandono, analfabetismo, falta de recursos para su educación y salud, todo eso, sea la única realidad posible; que tal vez no puede aspirar a mejorar

sus condiciones de vida. Con el correr del tiempo la gente fue perdiendo la conciencia del merecimiento; no creen que merecen una vida mejor. Es entonces cuando nos sentimos interpeladas y desafiadas para poner en práctica todas las estrategias pastorales y evangelizadoras en pro de la re-dimensión de todos esos derechos y oportunidades que por años el pueblo no ha podido disfrutar. Re-dimensionar, entonces, es otra tarea que requiere esfuerzo, paciencia, entrega, sacrificios, pero por encima de todo, la fe y la misericordia. Al estilo de Jesús cuyas palabras y acciones devuelven esas auténticas dimensiones a quienes les escuchan y creen en él. Creemos que el Espíritu hoy nos abre un camino y todas las posibilidades de re-dimensionar también en nosotras mismas aquella vocación profética en la Iglesia.

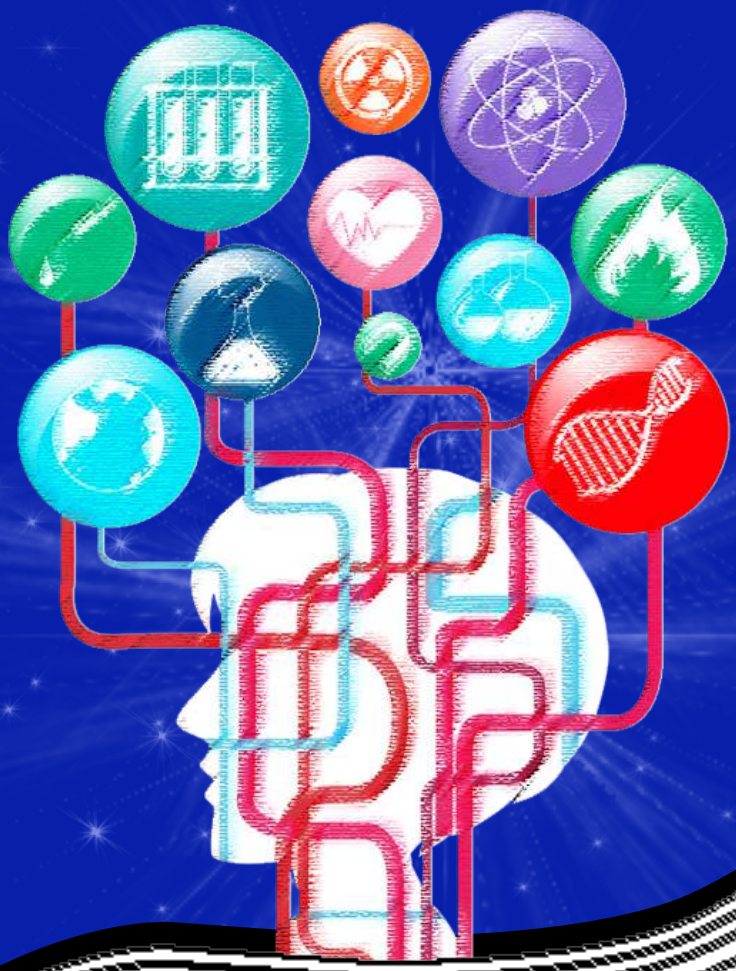
3.4 Re-dignificar:

El ser humano posee por naturaleza, desde su misma creación, un grado tal de dignidad que la Sagrada Escritura expresa con la imagen de su creador; "…a imagen suya los creó; varón y mujer los creó" (Gn 1, 26). Así pues, la dignidad del ser humano no está exclusivamente en el hecho de que haya sido creado por Dios, sino porque además, es imagen de su creador, reflejo de Él. Sin embargo, sabemos que a lo largo de la historia humana, esa dignidad ha sido pisoteada, se ha perdido, otros la han robado, cuando han convertido a semejantes en vasallos, siervos y esclavos. Si bien, hoy en día, ya no hablamos de esclavitud en el sentido propio de la palabra, es evidente que gran parte de la gente vive sometida, alienada, controlada, masificada, tratados como objetos de producción y de consumo. En esa realidad, la dignidad de las personas ha desaparecido completamente; no tienen una autoconciencia del valor de su dignidad, por tanto, en nuestro trato cotidiano con las personas encontramos niños, jóvenes y adultos con cero autoestimas, que se sienten inferiores a otros, que no creen merecer el amor de nadie; pero lo peor de todo es que así se van formando nuevas generaciones. ¿Cómo pretender que una madre y un padre que padecen estos males, eduquen de manera distinta a sus hijos? Es ahí entonces cuando el Espíritu de Jesús nos sacude, nos llama y nos insta a salir de nuestra zona de confort y nos recuerda para que hemos nacido en la Iglesia y con cuál carisma: la misericordia. Por eso, la recuperación de la dignidad de la persona a través de cada una de nuestras líneas y acciones pastorales es una auténtica prioridad: es necesario re-dignificar a nuestros hermanos y hermanas, cercanos y lejanos….

3.5 Re-integrar:

Uno de los grandes males que aqueja hoy a la humanidad, es la desintegración. Contradictoriamente, en la era de la información y las comunicaciones, atravesamos, sin embargo, la peor crisis de integración jamás vista hasta ahora; y esa des-integración la padecen en concreto, la persona, la familia y la sociedad; desintegración en la familia; en el trabajo, en todas las instancias educativas (escuela, colegio, universidad), en la Iglesia, en la cultura. Pero, desintegrados ¿de qué? Desintegrados del auténtico proyecto humanizador, desintegrados de la responsabilidad personal y colectiva en la construcción de un cada día mejor, de un ambiente de vida digno para nuestros semejantes. La desintegración tiene dos matices: por un lado, desde lo subjetivo, des-integración significa carencia de, en este caso, carencia de integridad; es decir, ausencia en mí de todo aquello que me hace íntegro: el amor, el respeto, la honestidad, la bondad, la acogida, la misericordia con el otro…; es decir, ausencia de los valores del Evangelio; y el segundo matiz, desde lo objetivo, des-integración es carencia de integración; o sea, ausencia de unión con mis semejantes. En este sentido, la PEMIS está llamada a trabajar de manera denodada por lograr la re-integración en ese doble sentido, subjetivo y objetivo, tanto en lo que a nosotras concierne, como en las comunidades donde estamos presentes. Re-integrar para la PEMIS es, entonces, recuperar la integridad; esto es, los valores del Evangelio que hemos ido olvidando o pasando por alto; y recuperar la capacidad de integración, de trabajo y de búsqueda conjunta de los objetivos, metas y fines de la vocación humana y cristiana de la humanidad creyente.

TEÓRICO - CIENTÍFICA MODIFICABILIDAD, HUMANISMO, CONSTRUCTIVISMO.



4. TEÓRICO - CIENTÍFICA MODIFICABILIDAD, HUMANISMO, CONSTRUCTIVISMO.

4.1 Modificabilidad cognitiva estructural.

Antecedentes históricos.

Reuven Feuerstein de origen judío nació en 1921 en Botosan, Rumania. Desde muy pequeño mostro gran interés y gusto por la lectura. En la primera etapa de su juventud inicia su experiencia de enseñanza con niños que tenían serias dificultades de aprendizaje. Así mismo trabajo con adultos que necesitaban aprender el hebreo para poder viajar a Israel.

Motivado por la experiencia adquirida de niño y joven decide realizar estudios de Psicología primero en la Universidad de Rumania y luego en Jerusalén en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Tiempo después asume la tarea de ser maestro de escuela de niños y jóvenes que habían sufrido la experiencia de los campos de concentración Nazi, descubre el reto de ayudarles a despertar dentro de ellos mismos la capacidad para superar los terribles padecimientos que habían vivido y ayudarles a descubrir en potencial humano que cada uno es.

Con base a estas experiencias vividas constata la teoría del mejoramiento Cognitivo, pero esta vez apoyado en los conocimientos y los modelos teóricos que provenían de la psicología.

Es así como Feuerstein continúa con su proceso de aprendizaje y viaja a Suiza para continuar con sus estudios donde se encuentra con importantes profesores como Jung y Piaget, conocedores de su gran labor con niños y jóvenes provenientes de los campos de concentración, nuevamente le asignan la tarea de rehabilitar y preparar a los niños y jóvenes judíos para reintegrarlos a la sociedad.

Con esta vasta experiencia se apoya de grandes exponentes en la psicología como el profesor André Rey, de la Universidad de Ginebra, al propio Jean Piaget, a Barber Inhelder, Marc Michelle y Maurice Jeannet y junto con ellos avanzan en un mismo ideal "La posibilidad de Cambio del Ser Humano", siendo consciente de los grandes aportes de los modelos y corrientes que favorecían a la modificación de la persona el vislumbra y sistematiza su propia teoría que se basa en la modificación estructural integral del ser humano, conocida, valorado y asumida en nuestro tiempos como la Teoría de la Modificabilidad Cognitiva Estructural.

Principios de la modificabilidad cognitiva estructural.

1. Los seres humanos son modificables. (rompe con las costumbres genéticas internas y externas.)

2. El individuo con el que estoy trabajando es modificable.

3. Yo soy capaz de cambar al individuo.

4. Yo mismo soy una persona que puede y tiene que ser modificada.

5. La sociedad también tiene y debe ser modificada.

Algunos conceptos básicos de Reuven Feuerestein.

• Aprendizaje Constructivo:

Feuerstein quiere llevar al individuo a una situación de aprendizaje constructivo, para eso crea un modelo de ensañar a pensar, un "modelo de emergencia" (Hadji en Avanzini, 1992), un programa de intervención a través de un proceso de aprendizaje. El mediador va a seguir los pasos de un "mapa cognitivo", por donde discurren las etapas del acto de aprender. El educando, a través de ese programa, va a ejercitar una serie de operaciones mentales que le permitan superar sus deficiencias. Tal vez una de las mejores claves del sentido pedagógico de Feuerstein haya sido este esquema topográfico del acto mediador, donde el educando aprende a aprender.

•Funciones cognitivas:

Las funciones mentales son las estructuras básicas que sirven de soporte a todas las operaciones mentales. Son componentes básicos para la actividad intelectual. Son capacidades que nos permiten percibir y expresar informaciones. Las funciones son el armazón del pensamiento y permanecen invariables, aunque se van estructurando, adaptando y acomodando en los modos diversos de interacción con el ambiente. Su origen está en las conexiones cerebrales. (Feuerstein, R., 1991: 78).

•Las operaciones mentales:

Son acciones interiorizadas o exteriorizadas, son un modelo de acción o un proceso de comportamiento; a través de ellas la persona elabora los estímulos. Son el resultado de combinar nuestras capacidades, según las necesidades que experimentamos, en una determinada orientación. Al hablar de metacognición expresamos el proceso cognitivo integral que tiene como objeto nuestros propios procesos mentales. Es tomar conciencia de cómo estamos pensando o actuando.

•Potencial de aprendizaje:

Todo aprendizaje es un proceso reorganizador de nuestros conocimientos, al incorporar nuevas relaciones entre ellos. Toda persona puede acrecentar su potencial, su capacidad de aprender a través de la mediación. Vygotsky acuñó el concepto de zona de Desarrollo Potencial: es la distancia que hay entre el nivel de desarrollo real, detectado por la resolución de problemas sin ayuda, y el nivel de desarrollo próximo. (ZDP), determinado por la resolución de un problema con la ayuda de alguien. Aquí empalma, con toda lógica, el papel de la mediación potenciadora de aprendizaje y de la evaluación dinámica de Feuerstein. Se reafirma aquí la creencia de logar, a base de mediación, que salga a la luz aquellas potencialidades del sujeto que están ocultas o no han tenido su oportunidad.

4.2 La Modificabilidad Cognitiva Estructural en el modelo Pedagógico de la Misericordia.

El modelo pedagógico de la Misericordia surge cuando la comunidad de Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias en el año 2002 hace un stop e inicia un proceso de renovación Congregacional y descubre cuales son las limitantes que obstaculizan el avance y direccionamiento Congregacional; y es en este preciso momento cuando surge la necesidad de consolidar la identidad congregacional, con un sello propio, exclusivo, que se ajuste a las necesidades de todos los ambientes comunitarios y pastorales, que penetre e incluya todos los procesos y espacios formativos y evangélicos y es cuando se da inicio a la experiencia de reflexión y construcción del modelo pedagógico de la Misericordia, planteado de la siguiente manera:

> *El modelo pedagógico de la Misericordia se enmarca en la perspectiva de la Pedagogía de Jesús, que es el amor a todos, especialmente a los del extremo o excluidos, como la persona, la familia, las comunidades, las victimas del egoísmo, de las ansias de poder, del placer reinante en nuestro mundo, para incluirlos o hacerlos que recorran el camino de su propia exis-*

tencia, necesario para construir convivencia, participar democráticamente y valorar el pluralismo cultural. (Esquivel Villafañe, 2007)

Este proceso de reconversión cognitiva se desarrolla desde una dinámica capaz de modificar esquemas mentales, conceptuales, comunicativos e integradores. Sólo así se construyen los principios que fundamentan el proyecto de vida de niñas, niños, jóvenes y adultos que tienen como horizonte, para su reflexión y acción un dinamismo responsable y transformador de su entorno.

Desde este estado de reconversión el modelo Pedagógico de la Misericordia acoge la experiencia del aprendizaje-enseñanza desde la línea de Reuven Feuerstein y su teoría de la "Modificabilidad Cognitiva Estructural" puesto que esta teoría busca ayudar al ser humano a rehabilitarse e integrarse no solo al sistema educativo sino también a la sociedad, así mismo el Modelo Pedagógico de la Misericordia que no es otro que la misma pedagogía de Jesús, pretende Reconstruir, resignificar, reintegrar y resignificar a la persona en su compromiso comunitario, social, profesional y pastoral desde la experiencia del aprendizaje mediado a través de experiencias significativas de vida y aprendizaje desde los diversos ambientes y escenarios de la sociedad actual.

4.3 El constructivismo.

El modelo pedagógico conocido como Constructivismo urde sus raíces en la psicología constructivista, desde el estudio del desarrollo y evolución pisco social y afectiva del ser humano. El psicólogo George Nelly, psicólogo clínico que desarrollo la psicología de los constructores personales en 1955, el psicólogo y pedagogo Jean Piaget, quien dedicó gran parte de su vida y carrera al estudio del desarrollo humano durante el s. XX, además de teóricos como Vigostsky con la teoría socio cultural del aprendizaje y David Ausubel con la teoría del aprendizaje significativo, son considerados padres de este modelo. Pero como su nombre bien lo indica este modelo es una construcción, que al igual que el modelo pedagógico de la Misericordia, considera a la persona como centro y objetivo del proceso de enseñanza – aprendizaje, capaz no solo de asimilar sino de construir a la luz de las experiencias significativas y mediadas, verdadero conocimiento

Teniendo en cuenta que el modelo pedagógico de la Misericordia y el constructivismo, nacen a la luz del humanismo y que poseen en sí mismo similitudes en su estructura vale la pena referenciar, el constructivismo como fuente pedagógica y teórica de la PEMIS.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
Su centro es la persona y su proceso de desarrollo	El centro del proceso de enseñanza – aprendizaje y objetivo central es la persona y está en relación con otras dimensiones o pilares: Comunitariedad, transcendencia, investigación.
Enfatiza en la construcción de conocimiento a la luz de las experiencias sociales, afectivas y cognitivas	Enfatiza en la construcción de conocimiento a través del desarrollo del proceso de mediación, que se fundamenta en la realidad del mediado, y de su entorno, que le permite la construcción de nuevas experiencias y aprendizajes.
Se fundamenta en el aprendizaje significativo – experiencia = conocimiento	Al igual que el constructivismo, retoma la teoría del aprendizaje significativo.
Existe un objetivo en el aprendizaje significativo que lleva a la confrontación con la realidad.	Indica que el objetivo del proceso de enseñanza – aprendizaje debe ser real para que sea posible la modificabilidad del mediado y su entorno.
Busca que el aprendiz sea autónomo e independiente	Asumiendo que la persona es el centro del proceso educativo, indica que la persona que reciba las influencias del modelo debe ser líder de su propia vida y de su entorno social.
Conseguir que los sujetos sean los responsables de su propio aprendizaje mediante la construcción de significados	Desde cada uno de los pilares, especialmente desde el pilar de la investigación se indica que la construcción de conocimiento y el desarrollo de pensamiento están a favor de resignificar al ser humano y los significados y significantes.
Valorar los conocimientos previos	Como estrategia de pensamiento y elementos sólido en el proceso de enseñanza – aprendizaje, indica que es supremamente importante partir de los saberes previos como base para el desarrollo de nuevos niveles de aprendizaje.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
Respetar el ritmo y proceso de aprendizaje en los aprendices según la etapa de desarrollo.	La pedagogía de la Misericordia, sustentada además en la piscología evolutiva o psicología del desarrollo, estructurada por Jean Piaget, asume que todo ser humano en las diversas etapas de la vida posee habilidades diversas y que el ritmo de aprendizaje depende de su desarrollo físico, afectivo, social y cognitivo, al igual que la teoría de la modificabilidad asume que se debe respetar el proceso natural del mediado.
Búsqueda de sentido relacionando los conceptos implicados en el proceso de enseñanza aprendizaje	La PEMIS, desde un nuevo lenguaje y metodología, y desde el desarrollo de las competencias básicas del pensamiento (saber saber, saber hacer, saber ser) busca que el mediado de sentido a los conceptos desde las dimensiones integrales del ser y su entorno.
El rol del docente es de moderador, coordinador, facilitador, mediador y al mismo tiempo participante. Que debe crear un ambiente afectivo, armónico, de mutua confianza, partiendo de la realidad en la cual se encuentra el aprendiz, valorando los intereses de estos y sus diferencias. Debe conocer sus necesidades evolutivas y establecer una red de estímulos.	El rol del docente es de mediador, su tarea primordial es la mediación, al estilo del buen samaritano, que acompaña hasta ver finalizado el proceso de sanación y re-dignificación del mediado. Como mediador está en la obligación de conocer la realidad del mediado y aportar para que está, ya sea a nivel personal y/o social sea modificada.
Estimula procesos tales como: clasificación, análisis, creación, inferencia, deducción, estimulo, elaboración, pensamiento, significación.	Estimula procesos tales como: comprensión, modificación, análisis, síntesis, deducción e inducción, desarrollo de pensamiento, conciencia crítica, espíritu científico, transformación personal social, construcción, significación, resolución.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
Promueve el aprendizaje utilizando materiales físicos, interactivos y manipulables	Promueve el aprendizaje significativo desde el uso de herramientas de desarrollo cognitivo (evaluación, tecnológicas, de exploración mental, de comunicación, psico–motriz, mediación comunitaria) y operaciones mentales, para el desarrollo de las funciones mentales.
Fomenta la participación activa del individuo para el desarrollo de sus potencialidades, pero a la misma vez fomenta la participación y el trabajo grupal.	Promueve el trabajo colaborativo a través de las comunidades de vida y aprendizaje, estableciendo roles y responsabilidades individuales a favor de un colectivo.
Parte de la discusión y el debate del conocimiento, para equilibrar el proceso generando reflexión–aprender – des aprehender.	Promueve el debate y el análisis de problemáticas, para la búsqueda de soluciones, indicando la forma de intervenir, pero no solo desde el proceder sino del conocimiento profundo de las problemáticas.
El papel del aprendiz es de constructor de conocimiento, ya que articula los saberes previos con los nuevos conocimientos y establece relaciones de sentido.	El papel del mediado es de constructor de conocimiento, ya que articula los saberes previos con los nuevos conocimientos y establece relaciones de sentido.
El aprendiz propone soluciones a las problemáticas presentadas, desarrolla habilidades tales como la comprensión y la clasificación a través de la consulta y enlaza sus ideas con las de los demás.	El mediado propone soluciones a las problemáticas presentadas, desarrolla habilidades tales como: identificación, diferenciación, representación mental, transformación mental, comparación, clasificación, codificación – descodificación, proyección de relaciones virtuales, análisis – síntesis, inferencia lógica, razonamiento analógico, razonamiento hipotético, razonamiento transitivo, razonamiento silogístico, pensamiento divergente, razonamiento lógico.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
El aprendiz debe seguir las instrucciones dadas por el facilitador.	Las instrucciones dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje deben der claras, el mediador debe favorecer un ambiente de comprensión y al mismo tiempo de libertad.
Promueve el trabajo en comunidades de aprendizaje y la construcción colectiva del conocimiento, ya que considera que el aprendizaje no es una construcción individual sino social, ya que el aprendiz asimila mejor los conocimientos cuando lo hace de forma cooperativa.	Para el modelo pedagógico de la Misericordia el desarrollo de pensamiento colectivo le brinda al mediado conciencia social crítica, habilidades sociales y avances en el proceso cognitivo.
Basa el proceso de asimilación de conocimiento partiendo de situaciones reales o en casos y problemas.	Es necesario para el modelo preparar al mediado en actitudes resilientes, asertivas, además de la resolución de conflictos, conociendo e identificando el problema, presentando posibles soluciones y desarrollando estrategias de solución a partir de desarrollo de las operaciones mentales y competencias básicas.
La interacción con el estudiante está fundamentada en la reflexión crítica y la autoevaluación	La interacción con el mediado está fundamentada en la reflexión crítica y la autoevaluación
El aprendiz no es un ente pasivo del proceso, sino que reelabora los mensajes según sus propios esquemas cognitivos	El mediado es el protagonista del proceso de enseñanza – aprendizaje.
El modelo promueve la elaboración de esquemas mentales como producto del proceso de aprendizaje significativo	Las herramientas PEMIS, en su elaboración y aplicación son producto de la libertad y creatividad de pensamiento de los actores del proceso de enseñanza – aprendizaje.

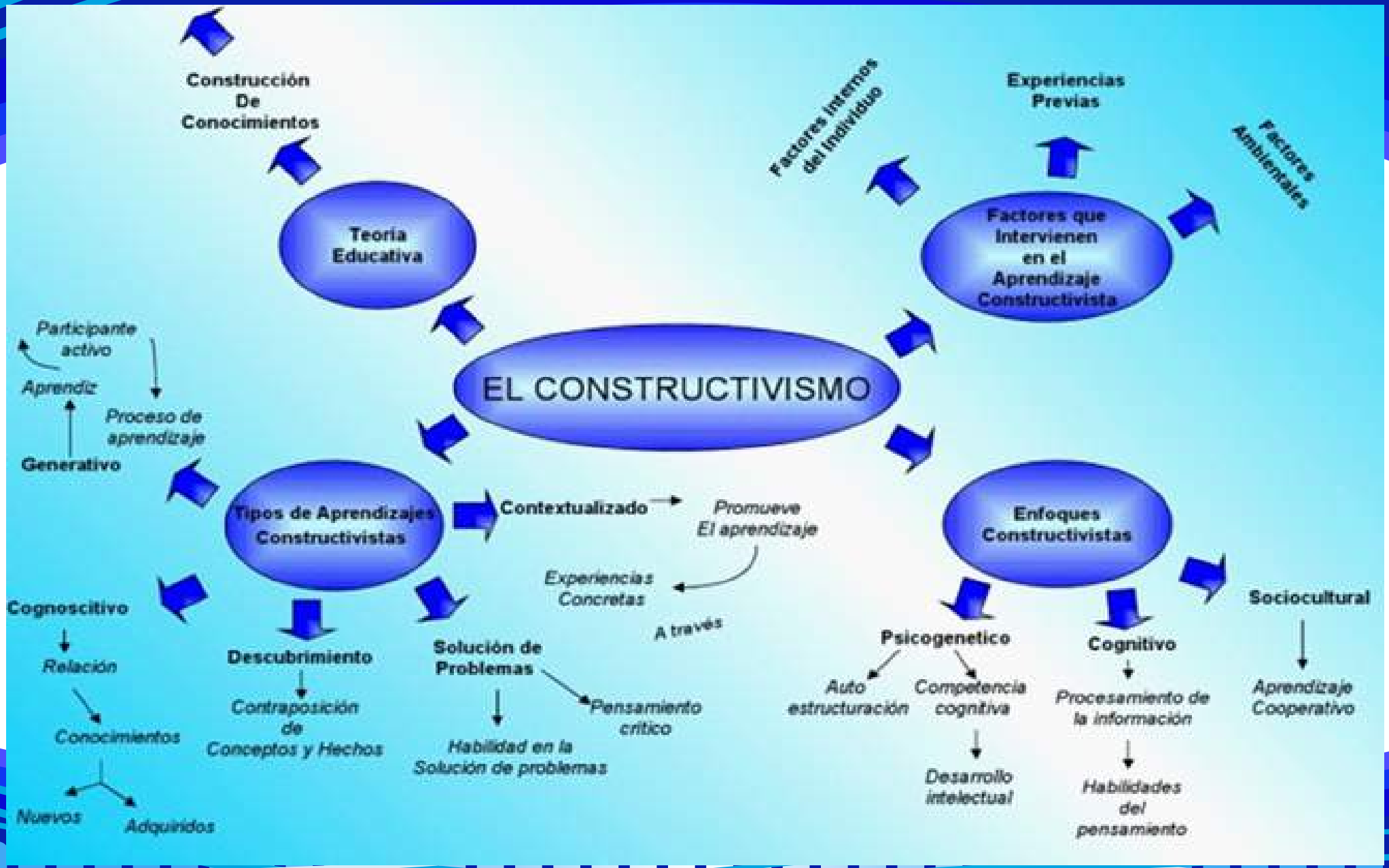
CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
Evalúa todo el proceso de aprendizaje desde las dimensiones afectivas, sociales y cognitivas. La medida en la cual los aprendices construyen interpretaciones significativas.	La evaluación en el modelo pedagógico de la misericordia se da en varias dimensiones, desde el aprendizaje y desarrollo cognitivo, en el cual el mediado debe dar razón de los contenidos asimilados, además desde la asimilación de aprendizajes significativos que inciden de manera directa en la modificación de actitudes y comportamientos. Es decir, la evaluación es holística e incluye todas las dimensiones del ser.
Evalúa los procesos que se desarrollan para la construcción de nuevos aprendizajes, la exploración, el descubrimiento y la solución de problemas.	
El mediador debe apoyar al aprendiz para: ***Enseñarle a pensar***: desarrollo de habilidades cognitivas que optimizan su proceso de razonamiento. ***Enseñarle sobre el pensar:*** Tomar conciencia de sus propios procesos y estrategias mentales para controlarlos y modificarlos mejorando el rendimiento y la eficacia del aprendizaje. ***Enseñarle sobre la base del pensar:*** incorporar objetivos de aprendizaje relativos a las habilidades cognitivas dentro del currículo.	El mediador debe asegurarse de desarrollar las competencias básicas del conocimiento en los mediados: saber – saber, saber – hacer y saber – ser. Diseñando criterios de evaluación que permitan evidenciar los avances y retrocesos y las construcciones hechas por los mediados a la luz de los conocimientos adquiridos.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
Pasos para el desarrollo del proceso de enseñanza- aprendizaje cooperativo según el modelo • Especificar objetivos de enseñanza. • Decidir el tamaño del grupo • Asignar estudiantes a los grupos • Preparar o condicionar el aula • Asignar los roles para asegurar la interdependencia. • Explicar las tareas académicas. • Estructurar la meta grupal de interdependencia positiva. • Estructurar la valoración individual. • Estructurar la cooperación intergrupo. • Explicar los criterios del éxito. • Especificar las conductas deseadas. • Monitorear la conducta de los estudiantes. • Proporcionar asistencia con relación a la tarea. • Intervenir para enseñar con relación a la tarea. • Proporcionar un cierre a la lección. • Evaluar la calidad y cantidad de aprendizaje de los alumnos. • Valorar el funcionamiento del grupo.	Pasos del Modelos Pedagógico de la Misericordia • Especificar el propósito y generar sentido de pertenencia y asimilación de los objetivos del modelo desde su metodología y didáctica • Establecer un nuevo lenguaje que brinde significado al rol que desempeña el mediado en comunidad • Establecer los contenidos, las competencias y operaciones mentales a desarrollar, al igual que los criterios de evaluación. • Ofrecer las indicaciones e instrucciones claras acerca del propósito que se quiere alcanzar y las normas de convivencia comunitarias. • Retomar los conocimientos previos en el desarrollo del trabajo • Crear un producto que evidencie el desarrollo y asimilación del contenido • Todo esto ubicado en las fases del VER A, SENTIR CON, ACTUAR POR • Evaluación, partiendo de las funciones, operaciones mentales y criterios de mediación asimilados.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
"El constructivismo plantea que nuestro mundo es un mundo humano, producto de la interacción humana con los estímulos naturales y sociales que hemos alcanzado a procesar desde nuestras operaciones mentales" (Jean Piaget)	El proceso de reflexión es fundamental para el modelo, aquellas cosas que afectan al mediado, a la comunidad de vida y aprendizaje y a la sociedad le interpela; integra las realidades políticas, sociales, económicas, religiosas y culturales para elaborar sus propias conclusiones y transformarlas en aprendizaje, pero además para desde la reflexión interior y el debate proponer alternativas de cambio.
Se sustenta en: ***La teoría del aprendizaje significativo***, es decir atribuir sentido, significado y relevancia. ***Teoría del aprendizaje por descubrimiento***, que invita a no enseñar cosas acabadas sino los métodos para descubrirlas. ***Las zonas de desarrollo:*** Todo nuevo conocimiento debe generar un cambio en un ámbito real. ***El aprendizaje centrado en la persona – colectivo:*** Respeto por el ritmo en el proceso de enseñanza – aprendizaje, además del desarrollo de las competencias conceptuales, procedimentales y actitudinales.	Se sustenta en: ***Modificabilidad Estructural Cognitiva:*** todo ser humano es capaz de aprender, es necesario estimular y corregir a la luz de diversas estrategias cognitivas y afectivas las disfunciones presentadas y potencializar las funciones. Como teoría sustenta el modelo en la planeación y dirección del propósito en el proceso de enseñanza – aprendizaje. ***Teoría del aprendizaje significativo:*** aprender y des-aprehender, crear conocimiento a través de un mundo conocible, atribuir sentido y significado a los elementos estudiados, haciendo de estas experiencias. ***Pedagogía de Jesús:*** Establece la esperanza y el amor como fundamentos que transforman al ser y a la sociedad desde una visión kerigmática, profética y comunional.

CONSTRUCTIVISMO	PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA
Aprender imitando modelos: aprender mediante la observación, imitación de modelos. ***Metodología activa:*** (Moisés Huertas) facilita la implicación y la motivación en el proceso de enseñanza – aprendizaje. ***Aprendizaje cooperativo:*** Aprendizaje en un ambiente a través de dinámicas que promuevan la integración, la comunicación y el dinamismo. ***Inteligencias múltiples:*** El proceso de enseñanza se debe adaptar a la dinámica propia del individuo	***Modelo humanista:*** Fundamentada en el aprendizaje significativo, situado y cooperativo en el cual la persona es el centro del proceso. ***Modelo constructivista:*** El ser humano constructor de conocimiento, transformador de la realidad. ***Modelo experiencial:*** Sostiene que es posible el aprendizaje en contacto con la experiencia y desarrollo comunitario del mismo. ***Comunidades de vida y aprendizaje:*** Nacen como una respuesta a la educación individualizada sin incidencia a nivel social, con la propuesta de generación de roles y del producto de aprendizaje colectivo. ***Proceso de mediación y resolución de conflictos:*** Teoría nacida en países con situaciones de conflicto que luego fue trasladado a la escuela como uno de los centros principales de formación del mediado que podría lograr cambios significativos en el comportamiento, acrecentando las habilidades sociales, comunicativas y convivenciales.

Las similitudes que se pueden contemplar entre el modelo pedagógico de la Misericordia y el constructivismo, fundamentan la posición de la pedagogía de la misericordia al querer posicionarse como un modelo pedagógico flexible, integral, humanizador y liberador, que entiende al mediado, a la persona, como el protagonista del proceso de enseñanza – aprendizaje, y como aquel que a la luz de los elementos ofrecidos, además de los que por sus experiencias sociales, afectivas y cognitivas ha logrado desarrollar , para construir, modificar y transformar su propia dinámica y la dinámica social.


EL CONSTRUCTIVISMO
Teoria Educativa
Construcción De Conocimientos
Factores que Intervienen en el Aprendizaje Constructivista
Factores internos del individuo
Experiencias Previas
Factores Ambientales
Tipos de Aprendizajes Constructivistas
Contextualizado
Promueve El aprendizaje
Experiencias Concretas
A través
Participante activo
Aprendiz
Proceso de aprendizaje
Generativo
Cognoscitivo
Relación
Conocimientos
Nuevos
Adquiridos
Descubrimiento
Contraposición de Conceptos y Hechos
Solución de Problemas
Pensamiento critico
Habilidad en la Solución de problemas
Enfoques Constructivistas
Psicogenetico
Auto estructuración
Competencia cognitiva
Desarrollo intelectual
Cognitivo
Procesamiento de la información
Habilidades del pensamiento
Sociocultural
Aprendizaje Cooperativo

5. EJES DE LA PEDAGOGÍA DE LA MISERICORDIA.

La Pedagogía de la Misericordia, PEMIS, no es sencillamente un plan o un proyecto más en el quehacer religioso, pastoral, educativo y misionero de la Congregación de Hermanas Hijas de la Misericordia; se trata de la explicitación más franca y concreta de su propia identidad, de sus raíces fundacionales y carismáticas. En esa medida, la PEMIS se centra y gira en torno a unos ejes que le dan forma, le alientan a seguir siempre adelante y le fortalecen cada vez más para la acción y el compromiso siempre con los más débiles e ignorados al estilo de Jesús.

Veamos, en términos generales, a qué apunta cada uno de sus ejes.

5.1 Eje Teológico:

Como personas de fe, ponemos todo en Dios como la fuente de la vida, de la bondad y del bien. A través de toda la historia de salvación Él ha inspirado y conducido con amor y misericordia el caminar de su creación. En su Hijo Jesús se ha revelado tal cual es: amor, bondad, cercanía, acogida, servicio, vida, misericordia, libertad, entrega. A través de su Santo Espíritu, sigue inspirando nuestras obras, las fortalece y acompaña para conducirlas siempre al bien. En esta hora crucial de nuestra historia, sentimos esa presencia Trinitaria y con la más inmensa alegría podemos entonar aquel cántico angelical que nos trae Lucas en su Evangelio: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz" (Lc 2,14).

5.2 Eje Antropológico:

Si bien hemos declarado que Dios Padre, en su Hijo Jesús, a través de su Espíritu Santo, son el motor de nuestra PEMIS, muy poco de esto tendría sentido si no tuviera un punto concreto dónde realizarlo, dónde hacerlo vida. Ese punto concreto es precisamente el hombre-mujer, el ser humano en su integridad total, en consonancia con el mismo sentir de la Escritura que ve en el ser humano el reflejo mismo de Dios: "… a imagen suya los creó; hombre y mujer los creó" (Gn 1,26); a imitación de Jesús de quien aprendemos que por encima de todo está siempre la vida concretada en la persona humana: "el sábado se hizo para hombre, no el hombre para el sábado" (Mc 2,27), y siguiendo las directrices mismas del Magisterio de la Iglesia que, especialmente desde el Concilio Vaticano II, no cesa de subrayar la centralidad del ser humano y su entera dignidad en todas sus enseñanzas.

5.3 Eje Filosófico:

La PEMIS no ignora ni oculta la necesidad humana de resolver el problema del hombre en el mundo. Al contrario, este eje incentiva y busca la manera de acompañar al ser pensante en su tarea de definirse a sí mismo como paso imprescindible para hallar el

cúmulo de relaciones que lo conectan con los demás seres y de donde puede afianzar su propia identidad. El hombre/mujer que se piensa a sí mismo, no pretende otra cosa que encontrar su puesto en el universo y definir su misión en él. "de dónde vengo", "qué hago aquí", "hacia dónde voy". Esta búsqueda, tan válida como necesaria, reafirma el ser en cuanto ser y lo ubica siempre en relación con los otros. El hombre-mujer no se realiza en sí mismo, pues carecería de todo referente que le ayude a ubicar su horizonte. Conviene, por tanto, que la PEMIS se enfoque también a este acompañamiento haciéndolo cada vez más válido y necesario.

5.4 Eje Psicológico:

La PEMIS entiende al ser humano, en su realidad más interior, como un cúmulo de sensaciones, pasiones, experiencias, motivaciones, tendencias, capacidades, potencialidades y de más, que no siempre se encuentran de manera armónica ni suficientemente desarrolladas en cada persona. Conscientes de ello, los esfuerzos de la PEMIS se enfocan a lograr esa armonía y equilibrio teniendo siempre presente las distintas fases del desarrollo y crecimiento humano. Este esfuerzo se concreta actitudes como: apertura para conocer y analizar los problemas y dificultades de sus destinatarios a través de la escucha empática; disposición para evaluar y aceptar su forma de ser; profesionalismo para informar, explicar, sugerir y acompañar procesos de cambio y de mejora en el comportamiento y conducta de la persona. Sin perder de vista, claro está, al amor y la acogida como principales criterios evangélicos.

5.5 Sociológico:

Si bien, el eje Psicológico contempla la persona en su realidad individual y en ella nos sentimos llamadas a acompañarla en cada proceso de su desarrollo, el eje sociológico de la PEMIS reconoce que esa persona individual es parte importante de un engranaje colectivo que llamamos sociedad y que es sólo dentro de ese engranaje social donde el individuo logra estructurar su identidad personal. Ahora bien, el desarrollo y la identidad personal están fuertemente marcados por la reproducción social de las instituciones (familia, escuela, religión, empresa…etc.) y el resultado de la estructura de la sociedad. En este binomio, instituciones y estructura social, en muchos casos se generan situaciones problemáticas que tocan directamente a las personas individuales. Es ahí donde la PEMIS siente que tiene que realizar un papel muy concreto de conocimiento y análisis de las distintas problemáticas que enfrenta la población a la cual atendemos para generar estrategias y proponer soluciones que contrarresten dicha problemática. Sabemos y somos conscientes de que, en el momento histórico actual, la problemática social que viven nuestros países y el mundo es muy compleja y que muchos de esos problemas afectan gravemente a los

individuos. Por tanto, nuestra opción carismática encuentra aquí el campo propicio donde sembrar auténticas semillas de Evangelio con miras a lograr un nuevo modelo de persona sobre la cual podremos soñar en un nuevo modelo de sociedad.

5.6 Eje Cultural:

El acervo de relaciones interpersonales, sociales e interinstitucionales de las cuales es portador cada individuo, genera lo que llamamos cultura. La cultura, por tanto, no es una estructura a la cual "ingresan" las personas y las comunidades; se trata de una realidad, una manera de ser, que las personas y las comunidades mismas van creando. En cierto modo, la cultura tiene la capacidad de avalar y validar la identidad de las personas: por eso hablamos de la "cultura andina", "cultura costeña", "cultura europea" etc. Cada cultura tiene la capacidad de generar y hacer valer una serie de valores, pero también engendra unos antivalores que desafortunadamente enraízan en la identidad de las personas y que de ningún modo pueden ser pasados por alto en un ambiente pedagógico. Se nos está bombardeando desde algún tiempo con la idea de una "cultura global". Aparentemente eso no tiene problema. Qué bueno poder conocer e interactuar de manera instantánea, sincrónica, con otras personas, otros grupos, comunidades, etc., Sin embargo, hay un peligro latente que es la pérdida, olvido y rechazo a nuestras propias raíces culturales en lo que tienen de bueno y positivo. Muy especialmente la población infantil y joven están siendo arrastrados por la ideología de la mencionada globalización y con ello se está perdiendo mucho de la identidad; y cuando no hay identidad no hay compromiso, no hay alta autoestima, ni valor, ni respeto por las demás personas. Conscientes de ello, buscamos a través de la PEMIS reforzar en cada persona esa sensibilidad especial por sus raíces originales, el valor y el respeto y el conocimiento del patrimonio cultural de las comunidades y grupos de donde provienen; y, lo más importante de todo, es lograr que nuestras estudiantes y sus familias tomen conciencia del papel multiplicador que tienen para que su cultura permanezca siempre viva a través de las nuevas generaciones.

5.7 Epistemológico:

Si nos preguntamos qué es "epistemología", tenemos que decir que se trata de una disciplina que busca establecer cómo se da el conocimiento y qué aspectos ayudan a incrementarlo, porque una vez que iniciamos esta "carrera" de conocer, no hay retrocesos, siempre estaremos en ascenso; por lo menos ese es el ideal: incrementar el conocimiento y hacernos conscientes de los factores que inciden en esa adquisición. Ahora bien, el conocimiento humano está en íntima relación con los procesos educativos, aquellos que adquirimos en el hogar, en la escuela, en

el trabajo, en el diario vivir. La PEMIS es consciente de que el sujeto de la educación es también un sujeto que busca conocimiento; por eso, nuestra preocupación fundamental es lograr que ese conocimiento sea lo más integral posible; es decir, que el proceso que lleva a nuestros destinatarios en cualquier campo de trabajo involucre lo cognitivo, pasando por lo afectivo, moral y social. Por lo tanto, hemos de

Considerar todos los factores emocionales, biológicos, económicos, sociales y políticos que tienen influencia en el proceso educativo, y a cada educanda como un ser con una compleja realidad interior y exterior que la condiciona, con un cuerpo en desarrollo que afecta su concentración, y centrar especial atención en la conexión de la estudiante como ser espiritual y social, que necesita conectarse con sus compañeros en forma solidaria y cooperativa (cfr. Azócar A. Ramón, 2015).

5.8 Eje Pedagógico:

La toma de conciencia de que el ser humano está en continuo proceso de aprendizaje nos ha llevado a replantear muchas veces nuestra función pedagógica y la incidencia que nuestra pedagogía tendrá en las distintas personas a las que llegamos desde nuestra misión. Es por ello que aquí se hace tan importante explicitar con auténtica convicción y profunda sencillez esta Pedagogía de la Misericordia que hemos heredado de Jesús y a la cual nos convoca el carisma fundacional con la fuerza del Espíritu que ello implica. La proyección de nuestra PEMIS busca por encima de todo traducir en actos educativos el proyecto de Jesús que parte siempre del reconocimiento, acogida y aceptación de la persona tal como es, pero con la visión de que esa persona es mejorable, construible y adaptable a nuevas experiencias y circunstancias. En ese sentido, la PEMIS se siente fuertemente desafiada a generar procesos de mejora en las personas, a promover la construcción de personas autónomas y libres que sean capaces de asumir con integridad los nuevos retos y desafíos a los que hoy nos sentimos abocados y personas fuertemente comprometidas con la realidad de su entorno y su región, promotoras de paz y desarrollo.

5.9 Eje Ecológico:

Como no somos seres abstractos, sino seres "ubicados" en un espacio físico, real, es importante subrayar la importancia de dicho espacio. Quizás en el pasado, la mirada al espacio físico, a la naturaleza y al entorno que habitamos era cosa de poetas y soñadores; hoy todo ha cambiado. A las preocupaciones por la persona, por su correcto desarrollo, por el cultivo de unas auténticas relaciones interpersonales, interinstitucionales, etc., es necesario sumarle la preocupación por la "casa común", para usar una expre-

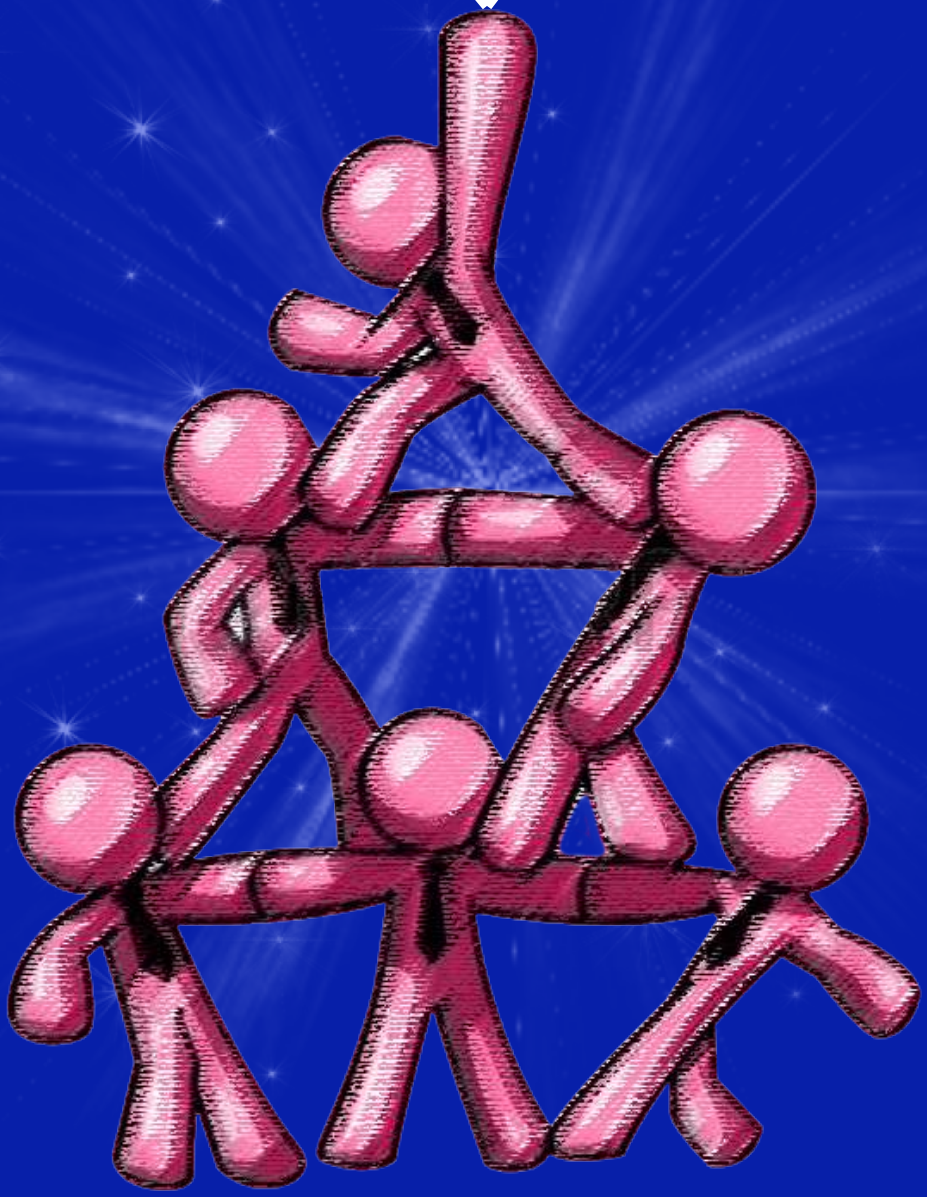
sión del Papa en su carta Encíclica "Laudato si'". En esta casa común nadie está exento de colaborar para su adecuada conservación y mantenimiento; no es cuestión de "ambientalistas", tampoco es cuestión de creyentes; según nos indica el Papa, toda persona, por el hecho de habitar esta casa común está llamado a protegerla, cuidarla y conservarla. En consonancia pues, con las enseñanzas del papa y como expresión de nuestra vocación a la PEMIS, asumimos el eje ecológico como un reto que tiene muchas facetas y que, por tanto, debe transversalizar prácticamente todas nuestras acciones. Con el Papa Francisco asumimos que, en contraposición al hombre consumista, autorreferencial y aislado, la actitud del hombre verdaderamente regenerado y convertido debe caracterizarse por ser consciente de la responsabilidad social, moral y no sólo económica de todos sus actos (LS, 206).

La nueva educación ambiental capaz de conformar nuevos y más ecológicos hábitos de vida en el día a día cotidiano y que no se puede centrar solamente "en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales" (LS, 210) debe partir principalmente de la familia, la escuela, la política y, por supuesto, también la Iglesia en cada uno de sus centros de formación (LS, 213-215). Para Francisco, como lo fue para Benedicto XVI, la crisis ecológica es en su raíz una crisis del hombre. Es por eso que dicha crisis requiere una conversión interior o ecológica. La conversión ecológica implica vivir desde la lógica del don donde todo se recibe con gratitud y se da y comparte con gratuidad; implica vivir y sentirse conectado con todas las demás criaturas que nos rodean; e implica, desde una actitud creyente, la donación total de uno mismo, de su vida, para intentar resolver los problemas de nuestro mundo usando nuestra creatividad y entusiasmo (LS, 220).

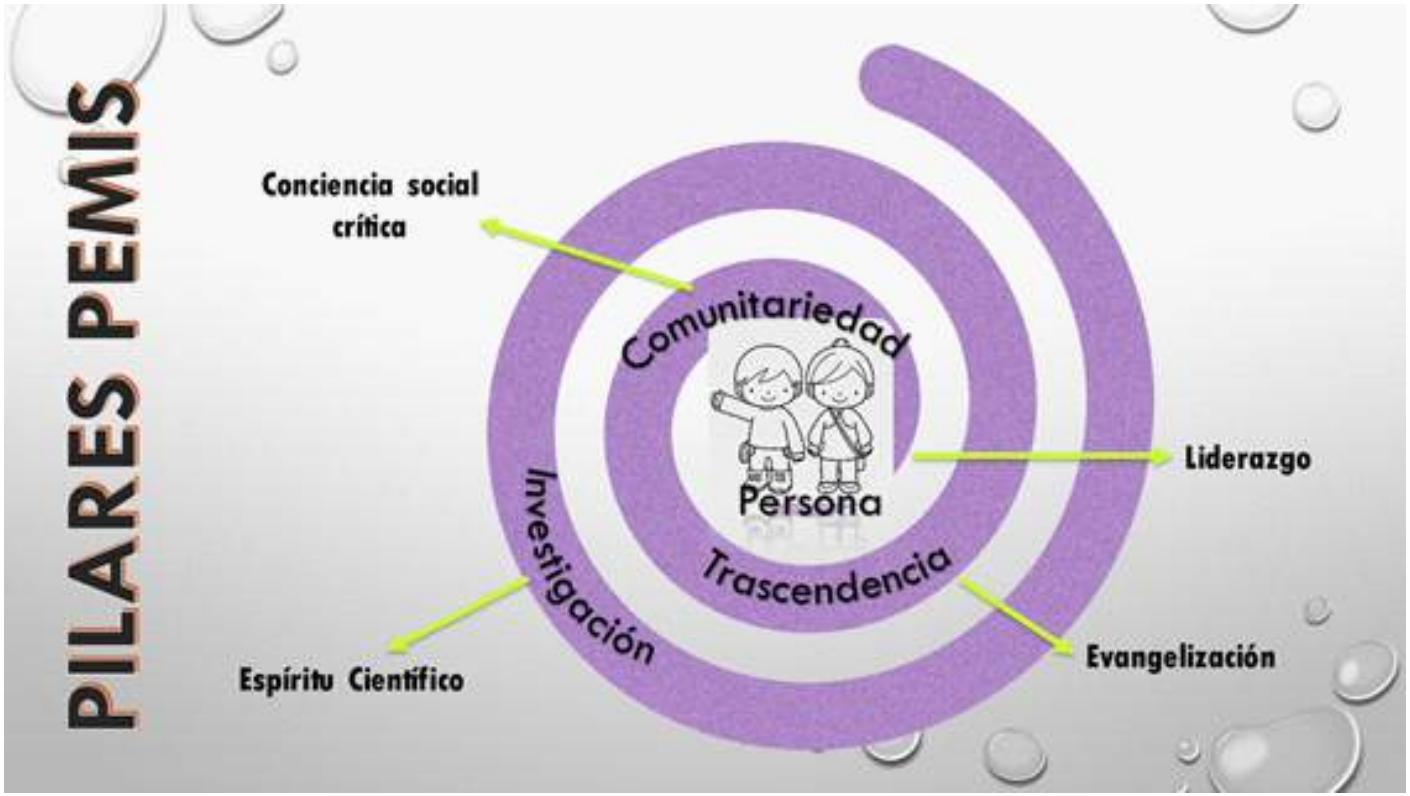
5.10 Eje Científico:

Imposible dejar pasar por alto el ingrediente científico de la PEMIS. En el desarrollo y vivencia de la PEMIS, la ciencia ha jugado y seguirá jugando un papel muy importante ya que somos conscientes de que, en todos nuestros procesos, aunque están fuertemente impregnados de fe y entrega, también están movidos por la razón. Desde la ciencia estamos llamadas a proponer caminos también certeros y válidos de humanización y explicación de los fenómenos humanos y sociales. Claro está que nuestra relación con la ciencia busca ante todo un sano equilibrio entre la fe y la razón. No concebimos ambos extremos como algo antagónico; la fe no puede reñir con la ciencia, ni la ciencia puede descalificar de un tajo nuestras convicciones de fe; esto porque en muchos ambientes el papel de la ciencia como ejercicio práctico de razón y conocimiento ocupa un lugar preponderante si no absoluto; es lo que algunos denominan "cientismo" o "cienticismo", la ciencia por la ciencia, ignorando que antes de la ciencia está el hombre, la persona con

PILARES



6. PILARES.



Para fundamentar esta conceptualización, es necesario definir los principios que fundamentan y estructuran la acción educativa y formativa del Modelo Pedagógico de la Misericordia. Son ellos quienes inspiran y orientan la práctica educativa-formativa constituyéndose en referentes permanentes y en criterios de identidad, autenticidad, coherencia y valoración de todo proceso formativo y formador de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias y del trabajo que realizan en todas sus obras.

PERFILES

7. PERFILES.

7.1 Perfil del mediado.

Pilar persona - Perfil liderazgo.

• Con capacidad de liderazgo para enfrentar y transformar cualquier situación adversa que se le presente, en el ámbito personal, familiar y social.
• Con capacidad resiliente, que le permita adaptarse y transformar nuevas situaciones.
• Que ejercita la autonomía y el manejo de la libertad responsable, desde la conciencia moral y el respeto por la diferencia
• Que vive los valores éticos, morales, religiosos y sociales
• Que le apueste con todo el corazón a sus sueños y proyectos y que se consagre con amor y pasión a su consecución.
• Que construya un proyecto de vida solido con proyección comunitaria.
• Que mantenga una comunicación asertiva directa
• Que promueva el trabajo en comunidades de vida y aprendizaje desde el desarrollo de su liderazgo.
• Que tenga capacidad para tomar decisiones en momentos de tensión.
• Que desarrolle a la luz de la ética y la fe, sus valores personales.
• Que manifieste actitudes de ternura, acogida, compasión y Misericordia

Pilar comunitariedad - Perfil conciencia critica.

• Que utilice el diálogo como acto me mediación en la resolución de conflicto
• Comprometida con la transformación social que conlleve a modificar estructuras sociales injustas, excluyentes e insolidarias como lo enseña la pedagogía de la Misericordia en la parábola del buen samaritano
• Que vive en la verdad y el discernimiento desde la práctica de la justicia y la equidad en los diferentes contextos
• Que construye comunidad de vida y aprendizaje en cualquier espacio donde se encuentre
• Capaz de relacionarse de manera ética y armoniosa consigo mismo, con los demás, con el cosmos y con Dios.
• Que manifiestes actitudes de acogida y respeto ante la diversidad como don de Dios.
• Que reconozca la familia y la Iglesia, como comunidades de amor necesitadas de su actua-

ción y compromiso.
• Que intervenga en la vida social haciendo uso de su formación intelectual y cristiana
• Que reconozca sus limitaciones, demostrando madurez y equilibrio emocional a favor de la construcción de comunidad
• Que se convierta para su comunidad en testimonio de vida y modelo a seguir.

Pilar trascendencia – Perfil evangelización

• Descubre la importancia de conocer más profundamente a Cristo a través de la catequesis y la vivencia de los sacramentos como fuentes de encuentro con Dios y con los hermanos
• Que sean personas que desde sus actitudes manifiesten el amor a la Virgen María, a través de la vivencia de sus virtudes.
• Capaz de sensibilizarse ante la problemática que se presenta en su entorno para desempeñarse como líder transformador de su propia persona y de la realidad social.
• Que se propone objetivos y metas claras en el proceso de aprendizaje, y se responsabiliza de establecer estrategias adecuadas para lograrlas.
• Que sea un permanente cuestionador de la realidad, en búsqueda de la superación personal.
• Que obre siempre el bien, manteniendo como base para su vida la vivencia de la obras de misericordia.
• Que transciende con la experiencia de la fe, cualquier situación
• Que vivencia el amor, la fe y esperanza como virtudes que sostendrán su proyecto de vida.
• Que vive alegre y optimista aun en medio de las contrariedades, dando con ello testimonio de la bondad de Dios.
• Con capacidad crítica para analizar la realidad desde la postura evangélica, al estilo de Jesús, líder transformador de la historia.
• Que una la Biblia y la vida, a través de la lectura orante.
• Que desde su experiencia de formación académica y espiritual se transforme en testimonio de vida y evangelización.

Pilar investigación – Perfil espíritu científico

• Que desarrolle actitudes y competencias investigativas, demostrando curiosidad por el conocimiento.
• Que sea un sujeto activo y gestor de su propio aprendizaje, capaz de planificar y ejecutar actividades con sentido autónomo.

• Que desarrolla habilidades para integrar y complementar los saberes, desde la interdisciplinariedad del conocimiento.
• Capaz de mostrar autonomía intelectual, al igual que capacidad analítica y critica frente a su entorno social.
• Que ejercita su espíritu investigativo para alcanzar el conocimiento de la verdad que se coloca al servicio de los demás
• Que no se conforma con los conocimientos ofrecidos, sino que va más allá, con el ideal de aprender para servir.
• Con pensamiento productivo y emprendedor
• Competente para la autoevaluación y autorregulación, mediante la reflexión de su propio proceso de pensamiento y aprendizaje.
• Que se capacita para crear y ejecutar proyectos a favor de la transformación social.
• Capaz de aprender y desaprender, modificando su propio pensamiento y comportamiento, a favor de la superación personal.

7.3 Perfil del mediador.

Pilar persona- Perfil liderazgo.

• Se conoce, acepta y valora como persona, demostrando equilibrio y madurez emocional.
• Posee idoneidad para la enseñanza mediada y goza con su quehacer de mediador.
• Fomenta y vivencia el espíritu de la Misericordia, respetando e incluyendo a todas las personas.
• Es amigo y acompañante en todos los procesos de enseñanza – aprendizaje, atendiendo las necesidades particulares de las personas a su cargo.
• Manifiesta liderazgo y capacidad de decisión ante las dificultades.
• Posee actitudes de empatía, optimismo y acogida.
• De permanente interacción y valoración con las diversas culturas y vivencias humanas.
• Capacidad para responder con seriedad y profesionalismo a las situaciones de conflicto.
• Se comunica de manera asertiva.
• Dirige, orienta, organiza y delega responsabilidades de manera justa y equitativa.
• Da testimonio de vida a las personas a su cargo.
• Reconoce sus limitaciones y se esfuerza por superarlas.
• Posee espíritu de auto superación.
• Se relaciona dentro de los límites del respeto y la prudencia, estableciendo relaciones armoniosas.

Pilar comunitariedad – Perfil conciencia social critica.

• Acoge a todas las personas considerándolas parte fundamental de la comunidad de vida y aprendizaje.
• Acepta la diversidad como potencial de una comunidad.
• Conoce la realidad personal de los mediados a su cargo, al igual que su contexto socio-cultural.
• Promueve dentro de la comunidad de vida y aprendizaje los valores del sentido de pertenencia, solidaridad, paz y democracia.
• Conoce las potencialidades y limitaciones de los mediados y de su comunidad de vida y aprendizaje.
• Trabaja en equipo y promueve en los mediados el trabajo colaborativo y autónomo
• Promueve acciones solidarias a favor del cambio social
• Gestiona proyectos de desarrollo social en comunión con sus mediados
• Lidera procesos sociales y eclesiales.

Pilar transcendencia – Perfil evangelización.

• Expresa en su diario vivir actitudes y valores humanos, cristianos y ciudadanos
• Orienta su vida y proyecto personal a la luz de los pilares del modelo pedagógico de la Misericordia
• Asume la palabra de Dios como base de su quehacer como mediador
• Vive e interioriza el proceso de mediación desde la teología de la samaritaniedad
• Busca el cambio y la superación a nivel personal, de sus mediados y a nivel social
• Vive y desarrolla su fe a la luz de la Palabra de Dios, la vivencia de los sacramentos y la pedagogía de la Misericordia
• Desde su quehacer y ser mediador, responde a la vocación misionera y evangelizadora
• Posee espíritu de superación y se preocupa por su autoformación
• Encuentra con serenidad solución a las dificultades desarrollando su capacidad resiliente.
• Que sean personas que desde sus actitudes manifiesten el amor a la Virgen María, a través de la vivencia de sus virtudes.

Pilar investigación – Perfil espíritu científico.

• Que manifieste iniciativa en la ejecución de sus actividades y en el desarrollo de sus funciones como mediador
• Que sea independiente y autónomo.
• Que cuestione e indague para el éxito de los proyectos de su comunidad de vida y aprendizaje
• Que tenga hábitos de lectura y gusto por la auto formación.
• Que sea crítico y auto critico
• Que centre el proceso de enseñanza – aprendizaje en el mediado, teniendo en cuenta su realidad, enfatizando en el autoconocimiento y desarrollo de capacidades, intereses y aspiraciones
• Que sea creativo en la búsqueda de estrategias que despierten interés y motivación en los mediados, a través de estrategias y métodos didácticos, dirigidos al desarrollo cognitivo, afectivo, psicomotor y espiritual.
• Que organice con intencionalidad su interacción y programar y seleccionar el orden y la dificultad de los contenidos, adaptándose a los ritmos individuales
• Que haga uso de las herramientas PEMIS y cree en comunidad de vida y aprendizaje nuevas herramientas.

ELEMENTOS CURRICULARES DEL MODELO PEDAGÓGICO DE LA MISERICORDIA - PEMIS.

8. ELEMENTOS CURRICULARES DEL MODELO PEDAGÓGICO DE LA MISERICORDIA - PEMIS.

La Pedagogía de la Misericordia surge como respuesta a las necesidades más sentidas del proceso enseñanza aprendizaje que busca responder y satisfacer todos y cada uno de los intereses, inquietudes, deficiencias, y carencias de los jóvenes y niños y adultos del presente.

Tiene su origen y fundamento en la misma pedagogía de Jesús que ante todo es incluyente, cree en la posibilidad de cambio que tiene la otra persona, parte de situaciones concretas, escucha antes de hablar, propone, invita, pero no impone, cuestiona, pero respeta la libertad, emplea signos concretos de la vida, habla en parábolas y comparaciones, comunica el mensaje con hechos y actitudes. Jesús, consciente de su misión se deja guiar por el Espíritu Santo. A su padre habla de sus discípulos y luego a los discípulos habla de su Padre. Su amor preferencial es siempre para los del extremo, es decir para los marginados, los rechazados por las estructuras. En una Palabra: Es la misericordia que acoge, perdona, purifica, libera y lanza de nuevo a la conquista de su propia realización como persona humana, hija de un Padre Misericordioso.

Al tomar como modelo la pedagogía del Maestro, cambian los parámetros con respecto a otros modelos pedagógicos en cuanto a: Propósitos educativos, contenidos, concepto de desarrollo, metodología, relación maestro aprendiente mediante, recursos didácticos, proceso evaluativo.

8.1. Propósitos educativos.

Visto desde la comunidad educativa, el propósito es la conformación y consolidación de comunidades vivas y dinámicas donde cada uno de sus miembros se sienta importante, valorado, responsable de sí mismo pero comprometido con el desarrollo integral de los demás. Comunidades formandas y formadoras que se invierten energías en recrearse, investigar, innovar, en articular la fe, ciencia y razón. Comunidades fraternas, incluyentes, que respetan y valoran las diferencias como riqueza individual y colectiva aportadas al patrimonio institucional.

El propósito educativo desde la persona, es el desarrollo integral del pensamiento, la creatividad y la personalidad, con proyección social, competente en el campo laboral, profesional y pastoral, con espíritu crítico e investigativo, de actitudes profundamente humanas y solidarias, con capacidad de relacionarse e interactuar construyendo comunidad.

8.2. Contenidos.

Ejes temáticos de interés y rigor académico que integren la vida y los saberes, Lo constituyen las experiencias significativas del aprendizaje generadas por las diversas ramas del saber pero transversalmente. De ahí que el trabajo consciente de las dimensiones del ser,

saber y saber hacer forman la base que garantiza el peno desarrollo humano, cristiano, científico, investigativo y de proyección social y pastoral.

8.3. Concepto de desarrollo.

El Modelo Pedagógico de la Misericordia comprende el desarrollo integral desde el aprendizaje significativo, conceptual, teórico, práctico, hasta desarrollar habilidades y competencias. Cada persona es protagonista de su propio desarrollo y desde las diversas experiencias generadas en el proceso educativo debe ser capaz de ir alcanzando su plena madurez humana, dignidad e individualidad, su identidad y lugar en la sociedad, y el despliegue de sus potencialidades y talentos hasta alcanzar la plenitud y ser artífices de su propio desarrollo y el desarrollo de su entorno.

8.4. Metodología.

La investigación como herramienta para resignificar y direccionar los Saberes.

8.5. Relación Mediador – Mediado.

Espirales: El maestro es un mediador y estimulador del desarrollo del aprendizaje.
El maestro mediador también se siente y se sabe en camino de formación, por lo cual se esfuerza por consolidar en sí mismo el ideal propio del pedagogo de la Misericordia.
El aprendiente se asume como el protagonista de su propia transformación y desarrollo dentro de la autonomía demarcada por las estrategias y principios de convivencia de la institución.

8.6. Recursos didácticos.

La problematización y preconceptualización de la realidad, afrontada desde la investigación.

8.7. Evaluación.

Evaluación, autoevaluación y coevaluación de los procesos de desarrollo del pensamiento y la personalidad. La aplicación de los saberes en la solución de problemas cotidianos es uno de los indicadores que permite la valoración cualitativa y cuantitativa con una visión objetiva del progreso en los procesos educativos.

9. ¿CÓMO Y CON QUÉ?

La comunidad de las Hijas de Nuestra Señora de las Misericordias, en su responsabilidad y misión de ayudar a la Iglesia Católica y a la humanidad en general, en los procesos de evangelización y educación de las personas, a través de su Modelo Pedagógico de la Misericordia "PEMIS", hace un aporte significativo que pretende que se posibilite y facilite la comprensión, comunicación, reflexión, análisis, comparación, desarrollo de habilidades y competencias, entre otros elementos que giran en función de la producción del conocimiento a partir de las realidades y contextos cotidianos del ser humano contemporáneo.

Dicho aporte, se visibiliza como Herramientas e Instrumentos PEMIS, y se muestran en una Caja de Herramientas, la cual sirve para realizar tareas y desarrollar una clase, un encuentro de catequesis, una reunión con profesionales y otros. En la caja de herramientas se encuentran variados instrumentos de aprendizaje, los cuales sirven para realizar algún tipo de actividad que permita el desarrollo del acto educativo, potenciando el ejercicio mental del proceso del aprendizaje- enseñanza.

Los instrumentos se plantean a través de procesos sencillos y prácticos, para que a partir de lo micro se llegue a la comprensión de lo profundo y complejo del saber, en semejanza a la sencillez de la pedagogía y metodología de aprendizaje que utilizaba Jesucristo, vinculando la realidad, contexto y necesidades de los mediados implicados en el proceso educativo.

Con el fin de objetivar y encausar el desarrollo del conocimiento, dentro de la caja de herramientas se encuentran diversos instrumentos clasificados en diferentes tipos de herramientas:

- Tecnológicas.
- Exploración mental .
- Comunicación.
- Psico- motriz.
- Mediación comunitaria.
- Evaluación.

Los instrumentos se construyeron gracias a la valiosa colaboración y sentido de pertenencia de varios personas, en ellas maestros, maestras y religiosas que hacen parte de la familia de la congregación de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, los cuales se apoyaron para su construcción en lo que requiere una planeación según la PEMIS, resaltando en el asunto que fueron pensadas para que en el proceso del aprendizaje se ejecuten las acciones identificativas de la PEMIS, denominadas como fases o momentos pedagógicos:

- Ver a: ver, acercamiento, realidad.
- Sentir con: pensar, escuchar, decir, construir.
- Actuar por: personal, comunitario, social.

Las fases son una gran ayuda y contribución en el desarrollo de habilidades, competencias y conocimientos, convirtiéndose en pilares de la educación según la PEMIS, por lo que los instru-

mentos fueron construidos para que esas fases o momentos pedagógicos se hagan presentes de manera transversal en cada uno de ellos, o se apliquen según la necesidad de evidenciar resultados específicos relacionados con alguna fase PEMIS en particular.

Cada instrumento tiene su nombre, indica que tipo de herramienta es, su intencionalidad, su alcance y las instrucciones que permiten seguir los pasos para aplicarlos.

10. PLANEACIÓN PEMIS

1. Tema

2. Propósito (redactado en prospectiva)

3. Criterios de mediación

4. Planeación (Funciones Cognitivas)

- Ver a: ver, acercamiento, realidad (funciones cognitivas de entrada)
- Sentir con: pensar, escuchar, decir, construir (funciones cognitivas de elaboración)
- Actuar por: personal, comunitario, social (funciones cognitivas de salida)

5. Operaciones mentales

6. Instrumentos

7. Evaluación del mediador del proceso

CONCLUSIONES

Dios, a través de la Iglesia Católica, ha encomendado a todos sus fieles, comunidades y congregaciones la difusión del mensaje salvífico de Nuestro Señor Jesucristo, asunto que es tarea de todos los que nos reconocemos Cristianos Católicos. La Congregación Hijas de Nuestra Señora de las Misericordia, ha asumido esa tarea con ahínco desde su fundación en la diócesis de Santa Rosa de Osos, Antioquia, por Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez, llevan siempre como estandarte en las comunidades donde ha trabajado, lo que le dio sentido a su origen, la Misericordia de Dios, sobre la cual piensa y ejecuta sus acciones evangelizadoras y formativas, creando y aplicando estrategias novedosas que permitan avanzar en la gran tarea encomendada por la Iglesia.

Entre los aportes y creaciones más significativas que ha hecho la Congregación Hijas de las Misericordias, está el Modelo Pedagógico de la Misericordia- PEMIS, el cual es la base que mueve el quehacer formativo de la Congregación, en las diversas instituciones formativas que maneja.

Se pretende exponer las bases y razón de ser de la PEMIS, partiendo de los fundamentos teológicos y bíblicos que marca la pauta para su origen, resaltando a quién y para qué van dirigidas sus acciones. También muestra los fundamentos pedagógicos que soportan a la PEMIS, los actores involucrados y cómo y con qué se ejecutan las labores y responsabilidades que pretende desarrollarse mediante la PEMIS.

Esta revista, es una primera entrega de varias que se compartirán posteriormente, para que la comunidad en general intra y extra de la Congregación, conozca la razón de Ser de la PEMIS, llevando con ello a su conocimiento y una mejor aplicación de la misma.

En las próximas entregas se ampliarán otros conceptos y mostrarán más elementos que la PEMIS, desarrolla y aplica para cumplir y apoyar con la tarea que la Iglesia Católica ha encomendado a la Congregación Hijas de Nuestra Señora de las Misericordia.

Hna. Sandra Mireya Puetate Pérez.
Coordinadora General Nivel de Evangelización.

Instituto Superior de Educación y Catequesis "Juan Pablo II"
ISDEC

Página Web: www.isdec.org.co

Correos: info@isdec.org.co-secretaria@ isdec.org.co

Telefax: (4) 860 9324

Celular: 3116092612-3116091356-3136559099

Dirección: Avenia Crespo N°25-203

Santa Rosa de Osos-Antioquia-Colombia